



**BUAP**

# BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA

LA CONSTRUCCIÓN ESTÉTICA DEL ESPACIO PÚBLICO:  
EL CASO DEL ZÓCALO DE LA CIUDAD  
DE PUEBLA

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA:

MARTHA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. ERNESTO LICONA VALENCIA

PUEBLA, PUE., NOVIEMBRE 2014

“Esta investigación fue realizada con apoyo del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla.”

# Contenido

Introducción .....	1
Capítulo I: Marco Teórico.....	7
1.1 Espacio público.....	11
1.2 Espacio y apropiación.....	13
1.3 Estética .....	15
Capítulo II: El Zócalo: sus actores y sus prácticas.....	18
2.1 El Zócalo y espacios públicos.....	22
2.1.1 Las calles axiales .....	22
2.1.2 Los lugares del Zócalo .....	26
2.2 Cómo se dejan ver los lugares?.....	27
2.2.1 Lugar de historia.....	28
2.2.2 Lugar de reunión .....	29
2.2.3 Formas de apropiación.....	31
2.4 Actores/espacios/ usos .....	33
2.4.1 Trabajadores.....	33
2.4.2 Los turistas .....	41
2.4.3 Los paseantes .....	47
2.4.4 Los manifestantes .....	55
Capítulo III: Significados del Zócalo: olores, colores y sonidos .....	62
3.1 La construcción simbólica olfativa .....	63
3.1.1 ¿Qué olor define al Zócalo?.....	65
3.1.2 El olor “del otro” .....	69
3.1.3 Los olores fabricados.....	72
3.1.4 Los olores simbólicos.....	73

3.2 Paisaje sonoro e identidad sonora .....	76
3.2.1 Sonidos urbanos identitarios del Zócalo .....	78
3.2.2 Sonidos simbólicos .....	83
3.3 La construcción simbólica cromática .....	86
3.3.1 La construcción sensible del espacio público a través de los colores .....	89
3.3.1.1 Colores a partir de elementos construidos .....	90
3.3.1.2 Colores a partir de la naturaleza .....	92
3.3.1.3 Los colores de la memoria .....	94
Conclusión .....	97
Bibliografía .....	102
Anexo .....	105
Los discursos del Zócalo a través de imágenes .....	105

## Agradecimientos

Agradezco al Dr. Ernesto Licona por el tiempo que me ha dedicado así como por los múltiples consejos que me ha dado para la realización de esta investigación. De igual forma doy las gracias a los lectores por los aportes que hicieron para la mejora de esta tesis.

## Introducción

En esta investigación estudié la construcción estética del espacio público, entendida como “la expresión sensible” (Mandoki, 1994: 27). Interesa la experiencia sensible que el sujeto establece con el espacio público a través de los objetos, colores, olores y sonidos de la plaza pública central. Siguiendo a la autora mencionada, lo estético es entonces la facultad de la sensibilidad del sujeto, de alguien con respecto a algo (espacio, olores, colores, sonidos y objetos) y a alguien (otros sujetos); es la sensibilidad una emotividad que permite establecer relaciones con lo “otro” y está determinada por contextos específicos (Mandoki, 1994).

Por lo tanto, analicé la construcción sensible y simbólica del espacio público a través de las formas de apropiación del espacio, de los sonidos, de los olores y de los colores del Zócalo de la ciudad de Puebla, por sujetos usuarios de este. Se identificaron prácticas específicas, dando seguimiento a lo que se oye, se ve y se huele en la vida cotidiana de la plaza metropolitana, siendo esto el marco para el estudio de la vida socio-estética, sensible-emotiva<sup>1</sup>. Usaré también de forma intercambiable el término percepción y estética ya que tienen el mismo sentido si vamos a la raíz de la palabra estética del griego “aisthesis que significa ‘sensación’, ‘percepción sensible’” (Sánchez, 1992: 26).

Se puede decir que la acústica del Zócalo es entendida a partir de los sonidos que lo caracterizan, el paisaje cromático por los colores que los actores nombran y por los olores que lo definen a partir de la experiencia del actor social. Cada uno de estos elementos son formas de comunicación estética, siendo su fin el de producir y compartir significados y sentidos desde la sensibilidad del sujeto (Mandoki,

---

<sup>1</sup> Para facilitar la lectura usaré los conceptos de sensibilidad (Mandoki) y emotividad (Hernández) de manera intercambiable ya que son términos utilizados por cada uno de estos autores, pero con el mismo sentido.

1994). Entonces, los olores, colores y sonidos son lienzos de olores, cromáticos y sonoros que el sujeto, a partir de su experiencia con estos, hace suyos y a partir de su experiencia manifiesta una expresión sensible-emotiva que se traduce en los modos dinámicos en los cuales el sujeto caracteriza y se apropian el espacio. Con ello, se pudo observar cual es la relación sensible que hay entre los actores sociales y el paisaje sonoro, cromático, olfativo y espacial del Zócalo de la ciudad de Puebla. El interés fue resaltar cuales son los sonidos característicos de la plaza y ver si estos dan una identidad al lugar. En cuanto a los olores, fue dar cuenta de su peso simbólico, socio-estético, proporcionado por los sujetos que “viven” la plaza dotándolos de significados a partir de su propia experiencia. También me interesé en estudiar de qué color se ve el Zócalo y de esta forma analicé los significados que las personas le dan; para con todo ello reconstruir una compleja relación entre espacio, colores, olores y sonidos interpretándola como la construcción estética del espacio público.

Así que mi **objeto de estudio** es: La construcción estética del espacio público a través de la apropiación social que se desarrolla en el Zócalo de la ciudad de Puebla por sus habitantes y visitantes de la misma como son, el paseante, el trabajador, el protestante y el turista, entre otros.

La estética, como lo he mencionado anteriormente, la entendimos como la “experiencia sensible”. Ya que “la estética se refiere específicamente al sujeto de sensibilidad o percepción” (Mandoki, 1994: 27- 63). Partiendo del concepto de prosaica de Katya Mandoki (1994) quien dice que esta aporta la dimensión cualitativa y sensible que determina muchos de los procesos sociales, lo estético del objeto está solo en lo que el sujeto saca de sí mismo desde su experiencia sensible como sujeto sociocultural. Por ejemplo, el trabajo no es solo un medio para ganar dinero y sobrevivir, además incide en los modos de sentir y percibir la vida, tanto para el vendedor, como para el consumidor. También lo vemos en el

caso del paseante, del turista en su relación con su entorno y al igual que los manifestantes en la plaza metropolitana.

La construcción estética la entenderemos como la apropiación simbólica que los actores sociales realizan sobre el espacio público. Es decir, la apropiación simbólica la veremos en la disposición objetual, y mediante la vida social de los sonidos, de los colores y de los olores; todo esto atravesado por la sensibilidad-emotividad que experimentan los actores sociales con lo ya mencionado. Cabe resaltar que la sensibilidad es “una facultad del sujeto en su condición de estar en relación con el mundo” (Mandoki, 1994). Así, esta sensibilidad la estudiaremos por medio de la apropiación del espacio, de los colores, de los olores y de los sonidos, teniendo en cuenta que es el sujeto el que dota de sentidos a estos elementos.

Los sujetos que nos interesaron en esta investigación fueron aquellos que denominamos como paseante, turista, manifestante y trabajador.<sup>2</sup> En efecto, en la ciudad se construyen estas figuras urbanas que expresan diferentes formas de apropiación del espacio urbano, entendido como un “sitio físico que funciona como escenario localizado donde sujetos sociales fabrican sentidos” (Licona, 2007: 34).

Mientras las prácticas que encontramos en este estudio fueron pasear, trabajar y protestar todas estas se condensan en el espacio público y corresponden a sujetos como son el turista, tanto local, como nacional y extranjero, los llamados vendedores ambulantes, además de las comunidades que se agrupan para manifestarse y/o protestar.

A partir de esto se planteó la siguiente pregunta **¿Cómo se construye una socio-estética de la plaza a partir de olores, colores y sonidos, y cómo estos influyen en las diversas formas de apropiación de esta?** Puesto que la finalidad de este estudio es la de contribuir en la línea de investigación sobre el

---

<sup>2</sup> Se eligió tomar estos actores por ser emblemáticos, pero a su vez por ser contrastantes. Además de que no fue posible abarcar a todos.

espacio público y la estética, es decir analizar el espacio público a partir de su construcción estética y reflexionar sobre la socio-estética que el sujeto construye en el espacio público.

De manera más precisa, **el objetivo** de este trabajo fue el de investigar cómo los olores, los sonidos y los colores percibidos en el Zócalo llevan al actor social a construir una estética y como esta influye en la forma de apropiarse ese espacio. Otro objetivo fue el de caracterizar etnográficamente las prácticas de los sujetos que dan vida a la plaza (paseantes, turistas, vendedores y manifestantes) y estudié la relación sujeto-objeto con el fin de identificar si producen una estética social.

En esta investigación se planteó la siguiente **hipótesis**: A partir de su propia experiencia, cada actor social como es el turista, el trabajador ambulante, el manifestante y el paseante percibe diferentes olores, sonidos y colores y crea una estética propia, producto de su sensibilidad que influye en su uso y apropiación de la plaza construyendo una socio-estética urbana.

Para la realización de esta investigación la **metodología** fue cualitativa, ya que me interesé por el estudio de las prácticas sociales y la sensibilidad de los actores sociales. A partir de la observación y contemplación pude percatarme de las diferentes prácticas que realizan los actores sociales que estetizan la plaza, es decir que la habitan, la construyen y se apropian de ella. Esto se hizo por medio del análisis de sus prácticas y usos con respecto a la apropiación del espacio, además de las diferentes significaciones que le otorgan a la plaza.

Las técnicas utilizadas para este trabajo fueron mapas mentales, cuestionarios y la entrevista abierta a profundidad. Estas me permitieron analizar las percepciones y sentimientos experimentados y vividos dentro del espacio urbano, y me proporcionaron información de primera mano, lo que permitió conocer las

narrativas y los recorridos que los actores hacen en el espacio público. De esta manera se pudo recoger información sobre la frecuencia con la cual visitan la plaza, con quién, cuándo y por qué, así mismo de obtener sus impresiones sobre lo que ven, escuchan y sienten en el Zócalo.

El mapa mental me permitió tener un acercamiento con los actores, ya que el dibujo no es una copia del espacio sino como menciona Licona (2003) “el dibujo es una interpretación y no una descripción” (Licona, 2003: 14). Es decir, el mapa mental nos habla de la percepción la cual le permite al actor ubicarse dentro del espacio. En cuanto a las narrativas son los discursos que generan los sujetos sobre el espacio y por medio de este marcan los límites construidos simbólicamente en la plaza. Además expresan vínculos de identidad y de diferenciación de los actores sociales con el espacio.

Se hizo uso de cuestionarios para los actores sociales de la plaza con el fin de saber cuál es su sentido del lugar. Al usar esta metodología nos dejó ver la experiencia narrada de las personas y la expresión de sus sentimientos y eso fue un material clave para entender la construcción de determinados significados. De ese modo, se trató de tener informantes lo más distinto posible y para esto se tomaron en cuenta algunos parámetros como la edad, sexo, lugar de procedencia y ocupación para conocer perspectivas diversas de la plaza.

Además, se acudió a la ayuda de la cámara fotográfica. Esta tuvo tres usos, uno fue plasmar las diferentes prácticas en la plaza, es decir, la imagen fue vista como una forma de expresión, ya que por medio de los actores sociales y sus prácticas me ayudó a entender los procesos sociales que analicé. Por otro lado, se pidió a algunos actores sociales (turistas) que tomaran una fotografía y a partir de ésta que dieran su punto de vista o que describieran porque eligieron ese lugar, monumento o persona fotografiada, ya que partí del entendido que también la imagen comunica maneras de pensar, de ver y de ser del sujeto. Por último, la

cámara fotográfica me sirvió para poder obtener un registro fotográfico con la finalidad de crear un álbum de actores y sus manifestaciones.

En esta investigación, el primer capítulo aborda las aproximaciones teóricas del espacio, la apropiación y la estética. Uno de los objetivos fue hacer un análisis de las corrientes teóricas que abordan el espacio y la estética. Otro fue poner a discusión a los autores y sustentar el eje de esta investigación.

El capítulo II aborda los diferentes usos y las diversas formas de apropiación que se dan en el Zócalo. También presenta una segmentación del espacio y lo ubica en microlugares. En fin, se identifican cuáles son los diversos actores que se lo apropian y se hace una etnografía de sus diferentes prácticas. Por su parte, el capítulo III se centra en analizar la construcción socio-estética a partir de los olores, colores y sonidos característicos de esta. Es decir, por una parte analicé a qué huele la plaza, y esto me permitió entender como esto tiene un peso muy importante en la vida cotidiana del sujeto social. Por otra parte, se estudió la construcción sensible y simbólica del espacio público a través de los sonidos los cuales hablan de identidad sonora de la plaza. Además, estudié la construcción socio-estética a partir del color, es decir, se observó cómo la gente ve el color de la plaza a partir del recuerdo y la memoria, a partir de elementos construidos así como de elementos naturales. De esta forma, la tesis habla de cómo el actor social va dotando de sentidos y emotividades al Zócalo a partir de colores, olores y sonidos con los cuales identifica y significa la plaza. Además, esto permitió estudiar la construcción socio-estética la cual vemos manifiesta por medio de la relación entre el sujeto, el espacio, lo cromático, lo sonoro y los olores, tanto física como simbólicamente.

## Capítulo I: Marco Teórico

Respecto al tema de mi investigación, fue difícil encontrar trabajos de antropología que abordaran la estética en el espacio público. En efecto, hablar de estética por lo regular nos lleva a pensar en una obra de arte, al pensamiento que sólo se restringe a lo bello, al buen gusto y a las bellas artes. Aquí se encuentra una infinidad de literatura, pero esta no es la indicada para mi tema ya que este se abordó desde el aspecto antropológico y no desde el de las bellas artes<sup>3</sup>. Es importante mencionar que la estética dentro de la antropología ha sido, y sigue siendo, estudiada por el lado del cuerpo, es decir desde la belleza física o el culto al cuerpo, entre otros. También, se han realizado algunas investigaciones referentes al arte y la estética clásica, y estas han sido realizadas a partir del arte popular y del ritual, principalmente.

Entre las obras que abordan este tema, se encuentra a la autora mexicana Mandoki (2008), la cual menciona que las ciencias sociales y las humanidades han vuelto la mirada hacia el estudio de la estética y se han volcado a explorar la red de intercambios sociales concretos. Ella, aborda la estética cotidiana desde una perspectiva diferente a la filosófica. Su investigación la encamina con algunos conceptos claves que son: la prosaica, la estética, la identidad y la estesis principalmente. La autora parte de la estética para comprender el sujeto cual vulnerable es e impresionable, abierto al mundo para el gozo o cerrado por la violencia fugaz e irreversible (Mandoki, 2008), realizando su investigación a partir de una visión semiótica y estética.

Dentro de la actividad del siglo XX, algunos autores han dividido a la actividad estética en cinco campos conceptuales los cuales son: la estética y la vida, la estética de la forma, estética y conocimiento, estética y acción o praxis, y estética

---

<sup>3</sup> La estética, en las bellas artes, es una reflexión sobre el arte, sobre el valor que se contiene en el arte. En la antropología, la estética la entenderemos como la experiencia sensible del sujeto en su entorno.

y sentimiento (Perniola, 2001). Bajo estas divisiones de la estética, nos encontramos con Jaime Hernández (2007) autor que maneja el concepto de estética social. El autor parte de los campos de acción y del sentimiento, y menciona que el primero “da cuenta de la cotidianidad de las manifestaciones, del diario acontecer y actuar de la gente [...]”, y que “el campo del sentimiento o del sentir, que es el ámbito de la sensibilidad, de la afectividad, de la emotividad juega igualmente un papel importante a la hora de situar el tema [...]” (Hernández, 2007: 18). Desde este punto de vista, la estética puede contemplarse como la expresión social y colectiva a partir de la experiencia y lo cotidiano. Como se puede notar, la estética de la cual nos habla Hernández (2007) es la misma que maneja Mandoki (1994, 2008), y que según el autor ha estado excluida y marginal de los estudios de la estética. Entonces, partiendo de estos presupuestos, la socio-estética la entendemos como el sentir cotidiano de los actores, es decir, son todas esas percepciones y emotividades que el actor siente al apropiarse un espacio y al cual le va significando tanto física como simbólicamente.

Por otro lado, Georg Simmel (2003), destacó por sus aportes a la sociología con estudios micro. Él enfatiza en el papel de la interacción social y en los sujetos que participan en dicha interacción. El autor estaba interesado en la socialización que define como “una forma que se realiza de incontables maneras diferentes en las que va creciendo la unión de los individuos en razón de aquellos intereses sensitivos o ideales, momentáneos o duradero, conscientes o inconscientes que se realizan dentro de esta unión” (Simmel, 2003: 78-79). Entonces, la socialización es toda acción recíproca. En ese sentido el autor define a la sociabilidad como la “forma lúdica de la socialización” (Simmel, 2003: 82).

Simmel (2003) habló también de la despersonalización y del aislamiento de la personalidad que se produce en el espacio público. Ha señalado reiteradamente en su obra que la modernidad ha dotado al espacio urbano de una sociabilidad

distintiva caracterizada por la indiferencia emocional y la reserva, un tipo de sociabilidad contenida y distante que tiene al transeúnte como actor principal.

Así mismo, Isaac Joseph (1984) analizó el espacio público (la ciudad) como el escenario indicado para la confluencia, la diversidad y la sociabilidad urbana, ya que en las sociedades modernas están determinadas por interacciones efímeras y ocasionales, por la distancia y lo superficial. El espacio público es “un escenario en el que el intruso es aceptado por más que este no haya encontrado todavía su lugar y por más que no haya abandonado su libertad de ir y venir” (Joseph, 1984: 36).

A partir de estos dos autores, podemos ver por un lado a Joseph (1984) hablar de accesibilidad y por otro lado a Simmel (2003) con la distancia y el desapego como características de la vida urbana. Pero cabe resaltar que podemos también hablar de una ciudad practicada/espacio público practicado que deja crear y recrear lugares y no lugares en los cuales se configura y reconfigura a cada momento, donde se privilegia lo eventual, lo transitorio y lo disperso.

En los estudios que ha realizado Angela Giglia (2008), resaltó el papel que cumple el espacio público en ciudades segmentadas y en sociedades complejas. Para la autora hablar de espacio es hablar de la crisis del espacio público y de la creciente segregación socio-espacial que está viviendo la ciudad. Con esto, nos remite a una crisis de integración la cual menciona Giglia (2008), como resultado de las condiciones de la creciente desigualdad social y de la consecuente exclusión de sectores cada vez más amplios de la población. Además, nos habla de una crisis de identificación entendida como la imposibilidad de abarcar la ciudad y de poderse identificar con ella. De ahí la autora explica la necesidad de reconstruir los vínculos de pertenencia y así poder elaborar el sentido de la experiencia urbana.

Por su parte, Patricia Ramírez Kuri (2003), abordó el espacio público desde una perspectiva socio-territorial y política. Ella define al espacio público como “lugar común” en donde la gente realiza actividades cotidianas, rituales y funcionales que

cohesionan a la comunidad” (Ramírez, 2003: 07). Además, esta autora nos habla de espacio público y de heterogeneidad social la cual conduce a la relación que se establece entre funciones y usos posibles que suceden en él. Plantea a la heterogeneidad social desde la política, desde la perspectiva social y cultural.

También se registraron investigaciones que analizan al espacio público a partir de la identidad social y del sentido de pertenencia. Algunos autores como Licon, Bourdieu y de Certeau han visto al espacio público como un factor de suma importancia al abordar en sus investigaciones los procesos de integración social y de formación de identidad en el centro de la sociedad urbana. Partiendo de esto, podemos decir que el espacio público sirve para determinar los grados de integración, identidad y de sentido de pertenencia correspondiendo a los usos y apropiaciones que se dan en él. En el caso del Zócalo de Puebla, veremos como este es un lugar donde convergen y se expresan posturas y contradicciones sociales, culturales y políticas de una sociedad en una temporalidad determinada. Por otra parte, Manuel Castell (2009), mencionó que ha habido una disolución de las identidades en el mundo urbano del espacio de los flujos, el espacio de los lugares el cual se constituye como una expresión de identidad, de lo que uno es, de lo que uno vive y de cómo uno dirige su vida en torno a ello.

Así, la identidad se construye a partir de que los actores sociales se apropian de símbolos, de lugares a los cuales dotan de características particulares a partir del uso que le dan. El actor social al tener una identificación o un arraigo con el lugar lo hace de forma individual o incluso de forma colectiva.

Como hemos podido ver, estos autores han hecho una importante contribución en cuanto a la investigación sobre el espacio público el cual ha recobrado una especial importancia en el contexto de los procesos globales y locales que ha impulsado transformaciones estructurales en la sociedad. Pensar la ciudad a partir de la relación entre espacio público y los usuarios nos lleva al análisis de algunos efectos de estas transformaciones que ha sufrido el espacio público dentro de la

estructura social urbana. Cabe resaltar que también el espacio público ha tenido rupturas, esto es que se ha dado un desarraigo y lo ha llevado a la pérdida de identidad.

Como puede observarse, en los estudios referentes al espacio aún no hay investigaciones que hablen de la estética social en el espacio público. Debido a eso, me pareció necesario realizar esta investigación que trata del espacio público y su construcción estética.

Por lo tanto, utilicé tres conceptos que formaron el marco teórico de esta investigación y definieron el enfoque antropológico que desarrollé. Esos conceptos son espacio público, apropiación y estética, que son el hilo conductor de esta investigación. Me interesé por el significado de las acciones sociales y su interpretación por medio de estas, por las narrativas y los objetos al ser dotados de sentidos por los actores sociales.

## **1.1 Espacio público**

Para definir el espacio público me basé en varios autores. Iniciando con Manuel Delgado (1999), quien afirma que este “tiende a constituirse en escenario de un tipo insólito de estructuración social, organizada en torno al anonimato y la desatención mutua o bien a partir de relaciones efímeras basadas en la apariencia, la percepción inmediata y relaciones altamente codificadas y en gran medida fundadas en el simulacro y el disimulo” (Delgado, 1999: 12). De esa manera, según el autor el espacio público no crea relaciones ya que estas se desenvuelven en un ir y devenir de situaciones efímeras. Sin embargo, según Ramírez (2003), el espacio público es “el lugar común donde se expresa la diversidad cultural de la sociedad mediante la vida pública que le da sentido y que actúa como vínculo social en la escala de la historia y de la cultura de comunidades y grupos diferentes” (Ramírez, 2003: 43). La autora define también

el espacio público como “lugar de relación y de identificación”, el cual se constituye a través de la manera en que la gente usa los lugares. En muchos casos rebasa o incluso transgrede los lineamientos jurídicos que regulan la relación entre espacio público y espacio privado (Ramírez, 2003: 42). Bajo esta premisa, esta investigación se enfocará sobre los lugares que son de uso colectivo en la plaza y se verá cómo se divide el espacio en microlugares.

Por su lado, Ernesto Licona (2007) menciona que el “espacio público así como la cultura es dinámico y está en constante cambio, se conforma a partir de los diferentes usos y apropiaciones [...]. Los espacios públicos son puntos neurálgicos de las ciudades donde confluyen personas diversas, por lo que lo hacen sitios complejos pero valiosos para observar y descifrar la vida urbana. Permiten la diversidad cultural y son escenarios de prácticas heterogéneas [...]” (Licona, 2007: 18). Estos lugares son vitales para los habitantes ya que es donde se vive la diversidad de prácticas.

A partir de lo mencionado, el espacio en este estudio es entendido como un lugar de interacciones, un espacio en el cual existe la multiplicidad. En cuanto al espacio público es entendido como un lugar donde se expresa la diversidad cultural y social de la sociedad mediante la vida pública que le da sentido y que actúa como vínculo social. A este propósito vimos que el punto de vista de Licona (2007) y de Ramírez (2003) es distinto al de Delgado (1999), así que un objetivo de este trabajo ha sido también el de poner en cuestión este último punto de vista, ya que creo es posible crear estabilidad, relaciones palpables y ser visible en el espacio público.

## 1.2 Espacio y apropiación

Dentro de los últimos años, el tema del espacio ha sido de gran interés y se ha abordado de manera multidisciplinar, principalmente por la antropología urbana, la sociología y la geografía, ciencias que son tajantes y enfáticas al afirmar que para que exista el espacio debe de haber prácticas. Por lo tanto, tomaré las propuestas de diversos investigadores como Pierre Bourdieu (1994), Michel de Certeau (2007), Ernesto Licona (2007), Doreen Massey (2005), Patricia Ramírez Kuri (2003). Se ve así como el espacio público urbano ha sido definido desde dimensiones distintas pero perfectamente relacionadas entre sí, como es el caso del punto de vista sociológico, antropológico y geográfico entre otros.

La geografía ha intentado dar una explicación a ciertos fenómenos sociales en relación al espacio haciendo referencia a la relación hombre-naturaleza. Se ha enfocado en tener una visión más amplia en cuanto al espacio ya no solamente como un espacio físico, sino como producto de interrelaciones y siempre abierto. En esta misma vertiente, la geógrafa Massey (2005) define el concepto de espacio como “[...] producto de interrelaciones. Se constituye a través de interacciones, desde lo global hasta lo ínfimo de la intimidad. El espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad [...] es producto de las relaciones” (Massey, 2005: 104-105). En efecto, la autora pretende resaltar la importancia del lugar, ya que es necesario ver al espacio como algo cambiante, nunca estático y con múltiples realidades.

Mientras tanto, la sociología y la antropología, respecto al tema del espacio, son tajantes y enfáticas al afirmar que para que exista el espacio debe de haber prácticas, ya que sin estas no hay espacio. El sociólogo Pierre Bourdieu (1994) habla del espacio y campo social. Describe el campo como: “un espacio pluridimensional de posiciones”, es decir un espacio de relaciones (Bourdieu, 1994: 283). Así, la sociedad está configurada por campos sociales y cada sujeto

presenta una visión distinta del mundo. El campo social es un espacio social de acción, es la configuración del espacio y la producción de relaciones sociales.

Para Michel de Certeau (2007) también, sin interacción social no hay espacio. Él menciona que el espacio es como un conjunto de movimientos que ahí se despliegan: “En suma, *el espacio es un lugar practicado*” (Certeau de, 2007: 129). Por su parte dentro de la antropología urbana el antropólogo Ernesto Licona (2007) define el espacio “como un sitio físico que funciona como escenario localizado donde sujetos sociales fabrican sentidos” (Licona, 2007: 34). Ya que sin prácticas no existe el espacio. La apropiación de espacio es vista por él como “un fenómeno procesual y temporal. La apropiación es una manera de ocupar un sitio en el espacio urbano, transformándolo incesantemente, fronterizándolo cotidianamente y edificando signos y símbolos que posibilitan relaciones de sociabilidad y pertenencias territoriales” (Licona 2007: 18). A partir de estos referentes se puede decir que la apropiación del espacio se va modificando por las prácticas que realizan los actores sociales dándole un significado a través de su experiencia en él.

En este estudio es importante hablar de espacio-temporalidad, ya que dentro de la antropología, no se puede concebir espacio y temporalidad por separado, esta es entendida como una construcción cultural que se deriva de la experiencia de los sujetos en un contexto. El espacio en este estudio es entendido como un lugar de interacciones que van desde lo global hasta lo local. Un espacio en el cual existe la multiplicidad. El espacio público, entendido como un lugar donde se expresa la diversidad cultural de la sociedad mediante la vida pública que le da sentido y que actúa como vínculo social. Así, veremos si aún el espacio público es un lugar abierto y para todos, y/o es un lugar de segregación y de división social.

### **1.3 Estética**

No se parte en absoluto de los presupuestos tradicionales de la historia del arte para ver lo estético, sino que se planteó lo estético que se puede apreciar en la vida cotidiana que es una realidad que quizá podremos llamar de carácter universal, que forma parte del contexto cultural de toda sociedad.

Para iniciar nuestra investigación en lo que respecta a la estética, esta fue abordada con el enfoque teórico manejado por Katya Mandoki (1994) quien la define como la “experiencia sensible” (1994: 27). Esto parte del concepto de prosaica que la autora maneja afirmando que ésta aporta la dimensión cualitativa y sensible que determina muchos de los procesos sociales. Es decir que lo estético del objeto está solo en lo que el sujeto saca de sí mismo desde su sensibilidad como sujeto sociocultural.

La antropología nos permite estudiar la “armonía” que se establece entre el medio animado (los actores sociales) y el medio inanimado (los objetos), o sea la manifestación estética en las prácticas culturales y cómo dotan de sentidos a la plaza.

Cabe resaltar que los referentes teóricos sobre espacio que se abordan en esta investigación se conjugan perfectamente para relacionarlos a la estética, ya que sin las prácticas cotidianas no se podría abordar a esta ni hablar de sensibilidad. A partir de esta idea, se estudió la relación entre los actores sociales y su entorno/contexto. Eso se hizo a partir de sus movimientos, de los objetos, sonidos, olores y colores de la plaza, es decir a partir de lo físico y lo simbólico. En efecto, los sujetos se identifican con ellos, atribuyéndoles diferentes valores, dándole sentido a lo que habitan y eso contiene una carga simbólica.

Mandoki (2008) aborda el concepto de estética partiendo de las prácticas sociales. Ella define la estética como “una práctica, una actividad más que una cualidad, [...] la estética es un conjunto de estrategias constitutivas de efectos en la realidad” (Mandoki, 2008: 154). Se apoya en el concepto de prosaica, la cual la define como “[...] la estética cotidiana. Esta pervivencia de la estética se expresa de mil maneras desde nuestra forma de vivir, en el lenguaje y el porte, el modo de ataviarse y de comer, de rendir culto a deidades, de ostentar el triunfo [...] el papel primordial que la estética tiene en nuestra vida cotidiana se ejerce en la construcción y presentación de las identidades sociales” (Mandoki, 2008: 9).

Por su parte, Jaime Hernández define a la estética social como:

“La que es producida por la gente de manera cotidiana, en sus acciones diarias, en la práctica de la vida, a partir de un conocimiento empírico y que ha heredado y construido a lo largo de generaciones normalmente de manera implícita. La estética social puede ser entendida como el conjunto de manifestaciones a través de las cuales se expresan los factores que propician el vínculo afectivo entre el hábitat y el usuario” (Hernández, 2007: 18-19).

En ese sentido la construcción estética fue estudiada a partir de la apropiación social que se da en el Zócalo de la ciudad de Puebla. La construcción estética la entendemos como algo que se construye a través de la sensibilidad de los actores sociales y de la apropiación simbólica que estos realizan en el espacio público. Esta apropiación se da mediante la relación con los elementos ya mencionados anteriormente, como la coloración del espacio, los objetos, los olores y los sonidos que se dan vida en el espacio. Es decir, la socio-estética la debemos de estudiar desde lo cotidiano, desde lo vivido y experimentado acercándonos a las ciencias humanas para su realización, ya que de este modo podemos analizar e interpretar las sensaciones las cuales se van construyendo en un contexto social urbano o rural, es decir en el espacio público. Ahora bien, en el sentido de relación, retomé a Rabía (2006), quien dice que “‘la relación estética’ del hombre con la realidad más elemental que pueda producirse es, de hecho una relación de conocimiento en cuanto la conciencia del entorno físico, natural, no es posible sino mediante la

acción de las expresiones sensoriales que permiten su percepción y de ahí su transformación sensible” (Rabía, 2006: 14).

La apropiación del espacio público y la estética (emotividad) debe de ser uno de los aspectos básicos que hay que tener en cuenta en el estudio de las formas de vida y de desarrollo de los seres humanos que viven en una comunidad (urbana o rural). La experiencia y lo vivido son distintos para todas las personas, ya que depende de la edad, género y estatus social el cómo son practicados y experimentados. En este caso, la apropiación se da mediante la relación de los actores sociales con la coloración del espacio, con los objetos que se encuentran ahí, con sus sonidos naturales y artificiales, y con los distintos olores que envuelven al Zócalo.

## Capítulo II: El Zócalo: sus actores y sus prácticas

El Zócalo de la ciudad de Puebla se ubica entre las calles 2 Sur y 16 de Septiembre, y la 3 Oriente y av. Juan de Palafox y Mendoza. Sobre tres de estas calles se encuentran portales, como son el portal Morelos sobre la c. 2 Sur, el portal Juárez sobre la 16 de Septiembre y el portal Hidalgo sobre la av. Juan de Palafox y Mendoza. Sobre la 3 Oriente se encuentra, en cambio la majestuosa Catedral de la ciudad.

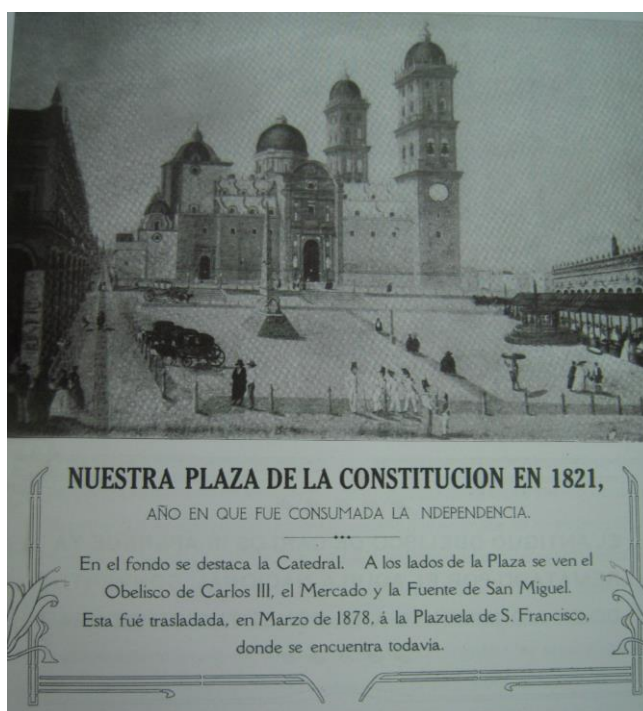


Ilustración 1 Representación de 1821 en donde se aprecia el Zócalo con su fuente, el obelisco y rodeado por dos portales, además se aprecia la vida social de esa época.<sup>4</sup>

La concepción de este espacio proviene de la traza estilo adamero, también llamado modelo “clásico”. Su morfología es una traza homogénea, con manzanas rectangulares de 100 por 200 varas castellanas. (Flores, 1993), que era el punto

<sup>4</sup> Boletín Municipal de 1910, del AGAP (Archivo General del Ayuntamiento de Puebla).

nodal del comercio y del poder político de ahí lo que hoy conocemos como Plaza Pública.

Por lo tanto, desde la fundación de la ciudad de Puebla, la vida urbana se empezó a organizar a partir de la Plaza Mayor. Esta se construyó en 1531 y funcionó como espacio central de fundación y trazado de la ciudad. El Zócalo fue un escenario estratégico para la ciudad ya que estuvo delimitado por los símbolos del poder político, religioso y económico. Hoy en día, este sigue siendo el espacio de estos tres poderes.

Otras funciones del Zócalo, en sus primeros inicios, fueron el abastecimiento de agua a partir de la fuente de la plaza para las familias que no contaban con una toma de agua así como la sede de la picota. También fue un espacio para el esparcimiento como las fiestas de *corpus christi*<sup>5</sup>, lugar de recibimiento de Obispos y Virreyes, además de realizarse corridas de toros (Gaceta AGMPUE.: 2007).

Aquí se realizaban rituales cívicos y el comercio encontró un lugar ideal para su desarrollo. Partiendo de las categorías sobre el tejido urbano que autores como Emilio Duhau (2008) y Angela Giglia (2008) han delimitado, nuestro lugar de estudio se ubica dentro de la categoría de *urbanismo ibérico*, “ya que este definió un tejido urbano organizado a partir de la sede del poder político y religioso” (Duhau y Giglia, 2008: 20). Asimismo el Zócalo de Puebla corresponde a esta categoría de urbanismo y desde el 1987 el Centro Histórico forma parte de la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Además de sus funciones para las cuales fue creada, la plaza recibe un valor simbólico a través de las diferentes prácticas y temporalidades que le dan los

---

<sup>5</sup> Fiesta de la Iglesia católica destinada a celebrar la Eucaristía 60 días después del Domingo de Resurrección.

actores sociales. Esas contribuyen en ratificar la identidad urbana de la comunidad y convierte a la plaza en un elemento de referencia obligado para la ciudadanía.

Sin duda, el Zócalo y sus portales destacan como el núcleo funcional privilegiado de la aglomeración. Es el centro económico y político institucional que alberga el poder municipal y que en un momento albergó al poder estatal. También es el centro simbólico y el punto clave de las manifestaciones. Destaca además como la sede principal de actividades económicas (comercios de todo tipo, sucursales bancarias...), políticas (mítines) y sociales (marchas, eventos culturales...) de la urbe. En otras palabras, actúa como polo que estructura el espacio urbano (Licona, 2007).

Así, podemos decir que gran parte de la urbe se apropia del Zócalo, porque los habitantes acuden ahí a manifestaciones políticas, fiestas cívicas, eventos culturales, representaciones artísticas, fiestas religiosas, a trabajar o simplemente porque van a pasear o a tomar el sol en sus bancas. Por otro lado, el turista tanto nacional como extranjero se hace presente como un paseante más en el mismo entorno espacial.

El centro histórico destaca como el núcleo funcional privilegiado de la aglomeración. Es el centro económico y político institucional que alberga el poder municipal y religioso. También es el centro simbólico y el punto clave de las manifestaciones. Por eso se eligió el Zócalo de la ciudad de Puebla como unidad de estudio por ser un lugar emblemático para los poblanos y en el cual se encuentran aún algunos de los poderes más representativos para una gran parte de la sociedad poblana, siendo estos la iglesia y la presidencia municipal. Además, es un lugar público, céntrico, rodeado de grandes comercios para todos los gustos y costos. También, es un locus turístico del cual se trata de mantener una imagen limpia, de tranquilidad. Podemos decir, “un lugar donde todos caben”.

A partir de esto, podemos situar a la plaza metropolitana con un tipo de poblamiento de ciudad colonial ya que el espacio urbano es heterogéneo en cuanto a tamaño, uso, precios y tipos de construcción. También, podemos decir que es un espacio de disputa por su alto valor histórico y patrimonial convirtiéndolo en un espacio orientado a los usos recreativos (Duhau y Giglia: 2008).

En este capítulo, hablaremos de la apropiación en el Zócalo de Puebla, veremos cómo está segmentado a partir de las prácticas que se llevan a cabo así como la diversidad de actores que se lo apropian. Para la realización de este estudio se hizo trabajo de campo periódicamente durante tres años. Las técnicas usadas fueron la entrevista a profundidad, observación flotante, conversaciones cortas, mapas mentales y el uso de la fotografía. Los actores sociales participantes en este trabajo son mujeres y hombres que corresponden a edades diversas y a diferentes roles y status sociales.

Es decir, se analizará el espacio urbano como escenario de sentidos a partir de las diversas actividades sociales que se dan vida en ese espacio por parte de los actores urbanos. Aquí se pretende resaltar el uso y apropiación de la plaza central y de sus calles estructurantes como espacio de convergencia social.

El Zócalo de esta ciudad se puede ubicar como un crisol cultural ya que en él podemos encontrar diversas mezclas culturales que van desde lo local hasta lo global. La plaza es sin duda, el lugar en donde se funden símbolos sociales, culturales e históricos los cuales se van construyendo y deconstruyendo a partir de los sentidos que cada actor social le va dando tanto de manera colectiva como de manera individual.

## 2.1 El Zócalo y espacios públicos

### *2.1.1 Las calles axiales*

El trazado de la ciudad de Puebla parte de la Plaza Mayor o Zócalo la cual se localiza en el centro de esta traza. La división de esta parte de ejes cartesianos que forman las dos avenidas principales dividiendo a la ciudad en cuatro. Como ya se ha mencionado, al sur de la plaza se encuentra la Catedral y al norte el Palacio Municipal.

Las cuatro avenidas principales empiezan en la esquina noroeste del Zócalo, la plaza central de Puebla. Estas son la Avenida Reforma al poniente; la Avenida Juan de Palafox y Mendoza al oriente; la Avenida 5 de Mayo al norte y la Avenida 16 de Septiembre al sur. Así que describiremos parte de estas calles ya que son el eje estructurante de la ciudad, así como la 3 Oriente. y la calle 2 Sur que circundan al Zócalo a su lado oriente y sur.

El acercamiento a estas calles que rodean la plaza nos permite ver la estructura del sistema centro, así como los componentes que las conforman. Al mismo tiempo, nos permite analizar cuáles son las características que le dan vida ya sean de servicios, culturales, comerciales o simbólicas, porque las calles no sólo están constituidas por los elementos morfológicos como son las fachadas, los monumentos, los árboles entre otros, sino que abarcan otros factores. En efecto, la temporalidad ordinaria o extraordinaria caracteriza también esas calles. De la misma manera, los acontecimientos que los sujetos hacen de estas las hacen ser un espacio cambiante, vibrante, vivido y por lo tanto apropiado.

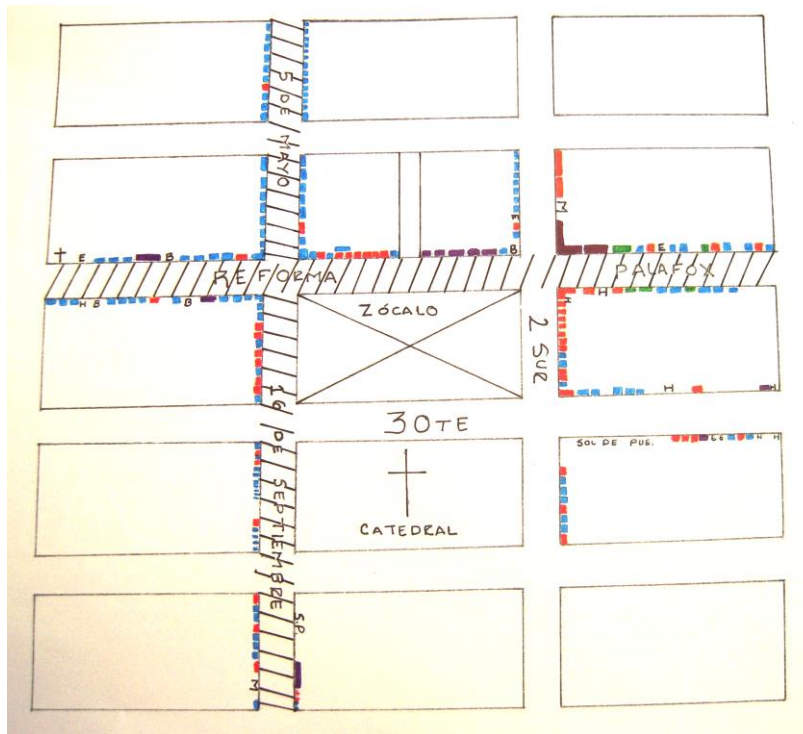


Ilustración 2 Plano cartesiano: mapa de los alrededores del Zócalo indicando el valor de uso del espacio físico. En color azul está indicado el comercio que se vive en estas calles, que va desde tiendas de ropa, accesorios, abarrotes, MiniMarket, etc. En anaranjado se ubican a restaurantes, bares, cafés y fondas. El color morado muestra a los edificios de gobierno; en verde a edificios pertenecientes a la BUAP (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla). Los espacios que están en blanco entre los espacios de color indican viviendas, bodegas y oficinas. M = museos, E = estacionamientos, B = bancos, H = hoteles y † = iglesia.

Como este mapa lo indica, los alrededores del Zócalo están principalmente compuestos por lugares de convivencias, de sociabilidad y de consumo. Eso permite que haya movilidad e interacción social. De lo que nos percatamos, en los portales (Hidalgo, Morelos y Juárez) se encuentran principalmente lugares de comida, estos van desde variedad de restaurantes, cafés y bares. Además, nos encontramos a los clásicos voceadores dejándonos ver las portadas de revistas y el encabezado de los diarios y también se encuentran hoteles hechos para el turista particularmente.

En estos lugares se puede encontrar una gran variedad de sabores de costos distintos. Hay restaurantes desde los tradicionales hasta los “exclusivos” para los

turistas, para los políticos locales y para la gente de cierta clase social. También, encontramos los lugares de comida rápida de las cadenas globales. Aquí, el factor temporalidad toma toda su importancia ya que se encontrarán pocos sujetos en algunas horas del día, mientras que en las horas de las comidas estos lugares suelen estar llenos de clientes. También es notable la diferencia de frecuentación de estos entre el fin de semana y en días hábiles.

Entonces, bajo estas observaciones, se puede decir que este espacio se convierte en lugar de tránsito, lugar de cruce para llegar a otro punto, sin embargo, el mobiliario de las cadenas comerciales obstaculizan el tránsito cómodo de los peatonal. Además, la mayoría de estos comercios cuentan con mamparas que delimita su espacio, impidiendo con ello la visibilidad de la arquitectura del lugar.

El número importante de tiendas en la calle 5 de Mayo y Reforma influye sobre la movilidad de los sujetos en estas calles. En las horas de aberturas el flujo de personas es mayor y conforme avanza el día, la movilidad aumenta. Los distintos bancos que se encuentran mayormente en la calle Reforma, atraen también a un importante número de sujetos. Además, en días de quincena y en fines de semana, sus cajeros están abarrotados. También nos percatamos que dentro de estas calles nos encontramos con hoteles y algunos museos así que es frecuente encontrar a turistas en esta zona.

Reconocer un lugar, vivir un lugar, guiarse por los olores, colores y sonido es una forma de llevarnos a vivir una calle, es decir al caminarla, al recorrerla, al practicarla y al vivirla nos lleva a apropiarnos de ella. Eso es lo que vemos en estas calles que rodean al Zócalo de la ciudad. Sus practicantes privilegian mediante sus sentidos la contemplación de lo ordinario y de lo extraordinario al deambular, al pasear, al consumir en las calles y hasta al protestar en ellas. Los ruidos de los paseantes y vendedores (estos denominados como naturales) y los

de automóviles y música (artificiales) se unen con los colores y olores para formar parte del paisaje sonoro, cromático y olfativo de estas calles.

Por otra parte, hablando de la calle 3 Oriente que es una calle peatonal, los que habitan ese espacio van desde vendedores, hasta vagabundos pasando por los payasos, paseantes y turistas. En ese espacio vivido, todos esos actores van creando lazos con otros pares que componen la atmósfera de esta calle creando una movilidad social. Aquí se escucha el bullicio de los payasos, tanto con su peculiar tono de voz como, en ocasiones, con cortes de pistas que llegan a poner. Sin duda, se percata la presencia de los niños con sus risas o sus llantos. Así mismo, se oye el sonido de las campanas de la Catedral, el ruido de los varios chorros de agua que se encuentran enfrente de esta y también la algarabía de los paseantes y de los turistas. Además se percibe el ruido de los carros, que sí bien es una calle cerrada, no se deja de escuchar el motor y claxon de estos al cruzar las calles laterales. Por último, está presente la música, sobre todo cuando es por un concierto hecho por el gobierno.

Pero además aquí podemos decir que se vive una apropiación ordinaria entre semana y una extraordinaria los sábados y domingos, días festivos y cuando hay festivales culturales aun y el fin de semana es dentro de la vida cotidiana. Es decir, dentro de la apropiación ordinaria nos referimos a los días hábiles. En estos días los jóvenes, los paseantes, los payasos se apropian de la calle. Aquí hay un gran tránsito de personas que cruzan la calle para llegar a algún lugar en particular y/o para entrar a la Catedral. Al contrario, los sábados y domingos es una calle principalmente de paseo para algunas familias las cuales también se acercan a ver el show de los payasos o a ver los eventos que el gobierno prepara para esos días.



Fotografía 1 Calle 3 Oriente. Iniciando el medio día se observa una moderada afluencia.

Sin duda a partir de la densidad de sonidos, de lo variable de los colores y de los olores, son múltiples los sentidos que los actores le van dando a estas calles. Estas las convierten en lugares que invitan a ser recorridos, a pasearlos, a rechazarlas o a vivirlos una y otra vez. Así que estos lugares se transforman en espacios que están en continua transformación a partir de las múltiples formas de uso y apropiación que los actores sociales hacen de ellos y que nos dejan ver distintas formas de socialización. Es decir, en estas calles vemos a los paseantes, a trabajadores, a los vagabundos, a los turistas figuras urbanas que de una u otra manera se dan un intercambio de imágenes, de palabras, de gestos, sonidos, colores y olores los cuales no paran de fluir ni un solo instante.

### *2.1.2 Los lugares del Zócalo*

Se ha hecho una clasificación del espacio en microrregiones a partir de las prácticas realizadas por los actores sociales. Se hará mención de estas al ir

describiendo la forma de apropiación que se da en esa espacialidad. También se evidenciará la relación social entre sujeto-espacio y la relación sujeto-sujeto tratando de describir e interpretar las formas en que los actores sociales le dan sentidos y significación al espacio social. Es decir, veremos cómo los actores van configurando el espacio a partir de su experiencia estética.

En esta investigación nos enfocaremos en estas áreas físicas que ubicaremos en microrregiones: 1.- la plancha del Zócalo como tal 2.- la fuente de San Miguel Arcángel 3.- el asta bandera 4.- La senda de los ángeles 5.- La “bardita de la Catedral” 6.- La calle 3 Oriente.

A partir de esta parcialización que se ha hecho del espacio público, analizaré las diversas formas de uso y apropiación que se da en estos lugares antropológicos los cuales Marc Augé (1998) también define como “[...] identificatorios, relacionales e históricos. El plano de la casa, las reglas de residencia, los barrios del pueblo, los altares, las plazas públicas, la delimitación del territorio corresponden para cada uno a un conjunto de posibilidades de prescripciones y de prohibiciones cuyo contenido es a la vez espacial y social” (Augé, 1998: 58-59).

## **2.2 Cómo se dejan ver los lugares?**

En el Zócalo los lugares se ven desde varios puntos de vista, dependiendo de la actividad del actor social y de su práctica en él. Los actores ubican al Zócalo como un lugar de historia, lugar de trabajo, lugar de reunión, lugar de paseo, lugar de descanso y como lugar lúdico. Esto lo podemos apreciar a través de los actores sociales que participaron en esta investigación por medio de mapas mentales que realizaron y con su respectiva narrativa, además de conversaciones que se

tuvieron durante la estancia en campo. Además, es importante mencionar que los espacios públicos son también espacios de poder.<sup>6</sup>

### *2.2.1 Lugar de historia*

Iniciamos con Abraham quien es limpiador de calzado y tiene 44 años. Él ve al Zócalo y más específicamente a los portales como un lugar de trabajo ya que en ellos encuentra a más clientes. Sus “víctimas” favoritas allí son los turistas extranjeros. Para este actor, además de ser un lugar de trabajo, el Zócalo es también un lugar de historia ya que comenta que en la plancha de la plaza es un lugar que invita a la relajación porque para él, y cito “aquí se siente tranquilidad, se siente mucha paz tiene un historial de muchos años. Se relaja uno te sientas en las bancas y te duermes”. Con lo dicho por Abraham, podemos ver que el espacio físico simboliza a la historia para él. De igual forma esto lo pudimos observar con muchos actores sociales más.

Un ejemplo es Gabriel de 43 años, es empleado y visita el Zócalo prácticamente todos los días, ya que es un lugar de paso obligado para llegar a su trabajo. En este caso para él “la plaza es tradicional, está la fuente de San Miguel que está rodeada de jardines de árboles y de monumentos que representan parte de lo que es la fundación y la historia de Puebla”.

Otro actor que también ve al Zócalo como un lugar de historia es Daniel de 39 años. Él es bibliotecario y todos los días hábiles pasa por el Zócalo, pero para ser más precisos pasa por la C. 3 Oriente, y nos dice él el porqué de caminar por ahí: “lo más importante para mí es la Catedral, la Catedral de Puebla una por su historia y otra por lo que representa para nuestra ciudad”.

---

<sup>6</sup> Sin duda, no podemos negar que el espacio público es un lugar en el cual se dan las mayores relaciones de poder. Sin embargo, no se retoma en esta investigación ya que no fue la perspectiva de esta.

### 2.2.2 Lugar de reunión

Sin duda, el Zócalo es visto como un lugar de reunión ya que varios de los sujetos entrevistados lo significan así. Por ejemplo, Solen ella es extranjera, pero tiene 2 años viviendo en Puebla, ella es maestra y tiene aproximadamente 33 años. Ella menciona en su dibujo que: “yo pongo en primer lugar a la fuente porque es el primer monumento que uno ve entrando al Zócalo, en segundo a la Catedral por el color negro porque está muy sucia, aun y es imponente pero es sucia, pongo el asta porque es el lugar donde me cito con personas y puse la escultura blanca porque es muy bonita y me gusta mucho”.



Ilustración 3 Dibujo hecho por Solen, el Zócalo como punto de reunión<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Los distintos actores que hicieron mapas mentales tenían a disposición los colores que querían para dibujar la plaza según gusto. Pero además, pedí a los actores que usaran colores específicos para marcar zonas específicas que ellos perciben. Estos fueron los siguientes: rojo=zona de peligro; verde=rutas de paso; morado=consumo; descanso=anaranjado; sociabilidad=amarillo; café=ocio; azul=recorrido; rosa=identidad. Con ello se puede observar por ejemplo cual es el recorrido habitual de Solen, que para ella las bancas son lugares de ocio, los portales son los lugares de consumo y los varios carros de policía estacionados ese día en la calle Reforma fueron percibidos por ella como una zona de peligro.

Sin duda cada actor dibuja lo que más le gusta o disgusta, pero es interesante porque ella dice que al Zócalo rara vez viene a pasear, pero sí lo usa como punto de reunión, principalmente. Aunque algunas veces, ha asistido a ver eventos culturales o a ver alguna manifestación. Sin duda son eventos que también reúnen.

La plaza es también usada como punto de reunión por actores como son los amigos y visitantes, para después moverse a otro lugar. También es el lugar de reunión para algunas familias poblanas ya que muchas llegan en ella para paesar el fin de semana, principalmente el día domingo. Daniel afirma “que la gente viene a disfrutar de la plaza cuando te reúnes con papá, mamá, tus hermanos o amigos o con tu pareja”. En efecto, la plaza central ha sido y sigue siendo el punto de reunión por excelencia desde tiempos memorables, ya sea para las familias, los amigos, los enamorados por mencionar algunos. Además, ha sido el punto de reunión para la desobediencia civil pacífica, es decir para la reunión de marchas, manifestaciones y mítines por ejemplo. Por otro lado, están presentes las prácticas de los creyentes o del clero, los cuales realizan procesiones con algunas imágenes religiosas como por ejemplo en el caso del día viernes Santo. Este tipo de eventos toma gran importancia en este espacio.



Fotografía 2 Procesión de semana santa

### **2.2.3 Formas de apropiación**

Para la realización de este trabajo, se ha hecho una división a partir de la práctica social que se da vida en la plaza partiendo de dos temporalidades. Estas serán divididas en ordinarias y extraordinarias. Las primeras harán referencia a la cotidianidad de la apropiación y la segunda se enfocará a ese uso extraordinario que se manifiesta en la plaza por medio de las manifestaciones, plantones, marchas y eventos lúdicos, religiosos y cívicos que toman lugar en la plaza. Se puede decir que este tiempo extraordinario va modificando el uso cotidiano del mencionado lugar.

Para este punto la pregunta de la cual parto es ¿Cómo la sociedad se apropia el Zócalo? Los habitantes se apropian de este cuando acuden a manifestaciones políticas, fiestas cívicas, eventos culturales, representaciones artísticas, fiestas religiosas. Otros, como algunos recién casados, quinceañeras van a la plaza a tomarse la foto del recuerdo, entre otros. Unas más, toman el Zócalo como punto de reunión, o van a pasear o a tomar el sol en sus bancas. Desde antaño, la gran plaza ha sido el lugar para socializar para muchas personas. Hoy en día, es un espacio en donde se puede observar a vendedores que están en la explanada, a los limpiadores de calzados, a los globeros, a los payasos, a campesinos manifestándose, a colectivos a favor del uso de la bicicleta, a personas manifestando en contra del maltrato de los animales, a jóvenes en espera de su pareja, a gente en espera de conocer a alguien, a gente “haciendo tiempo”, solo por mencionar algunos.

Ahora bien, otra forma de apropiación que se da en el Zócalo, es por medio de la socialización la cual se puede apreciar por medio de los jóvenes que acuden en grupos a platicar, a tomar un helado o a pasar el tiempo, ellos lo hacen dentro de la temporalidad cotidiana, ya que por lo regular asisten al Zócalo al salir de la escuela o en ocasiones al “echarse la pinta” (faltando a la escuela). También la

vemos en los manifestantes al ir y exigir sus demandas, a los vendedores como su lugar de trabajo y también al cruzar una o dos palabras con el cliente, o el “perdido” que busca la dirección para llegar a un lugar cercano al Zócalo o el turista que busca algún sitio de interés para visitar.

En el Zócalo, podemos ver a figuras de la movilidad como son el transeúnte, el *flâneur*<sup>8</sup>, u otros actores más, desde el que va a quedarse por horas al Zócalo, el turista nacional y extranjero, hasta el que solo lo cruzan para poder trasladarse a otro lugar. Se puede advertir el gran número de policías que se encuentran allí para “vigilar el orden y cuidar de las buenas costumbres” como lo menciona (Monsiváis, 1998).

Los domingos se puede apreciar a números familias con sus hijos, se puede escuchar risas, regañños hacia los pequeños al no ser cumplido el antojo de algo que se vende en dicho lugar. Con todos estos elementos, podemos afirmar que el Zócalo es un lugar que convoca a todos, un espacio múltiple que por momentos se vuelve espacio de todos y por momentos de nadie. El Zócalo es así un lugar en donde se puede encontrar una gran heterogeneidad de sujetos haciendo cada quien usos diferentes del espacio, esto es un espacio que es “popular”, en el que todos caben y que enmarca la socialidad más diversa dentro de la ciudad. (List, 2010).

La apropiación y el uso que se da en la plaza en una temporalidad extraordinaria se hacen presente por medio de las marchas, manifestaciones, festivales y plantones. Durante este periodo de campo se han podido observar una gran

---

<sup>8</sup> Concepto acuñado por Walter Benjamin (1982), el cual lo ve como el arquetipo del hombre moderno ciudadano. Benjamín en *El libro de los pasajes* introduce la figura del *flâneur* como una especie de “aficionado” que deambula por la ciudad en la cual va descubriendo en el presente huellas del pasado. De ese modo, podemos decir que sobresalen las relaciones que los actores van teniendo con el entorno arquitectónico, los hechos históricos, los recuerdos, y con la percepción cromática, sonora y olfativa tanto individual como colectiva.

diversidad de estos, los cuales más adelante se retomaran. Por lo tanto podemos decir que este espacio es un espacio con vida, que es recorrido, que disfrutado y con ello nos deja ver las múltiples formas de apropiación que se dan en el Zócalo ciudadano.

## **2.4 Actores/espacios/usos**

Sin duda el espacio público y en particular la Plaza Pública nos ofrecen una gran diversidad de sujetos que se apropian del espacio. Aquí encontramos a empleados, desempleados, a turistas tanto locales como extranjeros, a jóvenes estudiantes y no, a familias, a parejas de novios-novias, a vagabundos y desde luego a un gran número de ancianos que pasean y deambulan gran parte del día en el Zócalo. A continuación se hace una descripción por categorías como son: trabajadores, turistas, paseantes y manifestantes.

### *2.4.1 Trabajadores*

Hablar de los trabajadores es hablar de una infinidad de actores sociales, ya sean esos que trabajan en la plaza de manera formal e informal o de esos actores que cruzan la plancha para dirigirse hacia su lugar de trabajo. En este sentido la plaza se vuelve un espacio transversal como lo afirma Manuel Delgado (1999), es decir “[...] cuyo destino es básicamente el de traspasar, cruzar, intersectar otros espacios devenidos territorios” (Delgado, 1999: 36). En este caso, hablamos de esos actores que necesitan cruzar el Zócalo para llegar a su oficina o lugar de trabajo y en ocasiones para descanso.



Ilustración 4 Mapa hecho por Daniel

Es el caso de Daniel que cruza el Zócalo por las mañanas o las tardes para ir al trabajo. Siempre el recorrido es por la 3 Oriente, menciona que lo hace por la siguiente razón: “una es que siempre me ha gustado ver de qué manera tan imponente se ve nuestra catedral, su arquitectura, me gusta imaginarme cómo era hace 100, 200, 300 años y lo imponente que se veía. Es una gran obra hecha por el hombre, y la otra es porque esta calle siempre me ha gustado, se me hace una calle peatonal muy agradable. La fuente es muy representativa para uno que es poblano y que quiere uno mucho a su ciudad”. Con esta narrativa se aprecia su apropiación simbólica del espacio. Además, para Daniel dentro de su mapa mental pone a la bandera como algo identitario. “Dibujé la bandera y dibujé el asta. Esto lo hice porque para mí como mexicano es primero el orgullo de ser poblano y de que el Zócalo representa algo muy importante en nuestra historia y nuestra arquitectura, pero la bandera representa nuestro país, nos da identidad”. Apropiarse de un lugar es ocupar el espacio, recorrerlo, vivirlo, sentirlo y eso lo vemos en este caso, en la relación entre espacio e identidad en el espacio social. Con este actor podemos ver que hay una apropiación simbólica y de identificación

nacional con el lugar, vemos una sensación de pertenecía, de arraigo, con este espacio y con el símbolo nacional como es el caso de la bandera, aunque físicamente no está.

Por otro lado está Gabriel, otro actor social que cruza el Zócalo para llegar a su destino que es principalmente su trabajo, aunque algunas veces, si tiene tiempo, se va a descansar por un momento al Zócalo. El recorrido que hace Gabriel es llegar al Zócalo por la C. 5 de Mayo y de ahí recorrer casi todo el primer cuadro del centro, aunque por lo regular camina la calle Palafox, la 2 Sur y la 3 Oriente. Gabriel en el mapa que nos realizó representa el primer cuadro de la ciudad de Puebla, es decir el Zócalo y sus Portales. En palabras de Gabriel “está rodeado por cuatro monumentos muy históricos que existen acá en Puebla, como son la Catedral, el Palacio del Ayuntamiento y los portales que son parte de la fundación de Puebla. Y como símbolo tradicional del mero Zócalo está la fuente de san Miguel y está rodeada de jardines, de árboles, de monumentos que son parte de lo que es la fundación”. Además, este actor comenta que la plaza “está llena de muchísimas manifestaciones de carácter cultural, político, de carácter cotidiano, de esparcimiento. Hay mucha gente que llega a divertirse, a tranquilizarse, a estar un rato con su pareja, con su familia, a pasar un rato de tranquilidad, se ve gente que sale de sus trabajos y llegan aquí mientras se llega la hora para regresar otra vez a su trabajo. Además, viene mucha gente a plantarse acá, a decir que tiene un problema político, se ve muchos tipos de actividades y esto se vive aquí”. Para él la fuente y la Catedral son con los cuales se identifica porque menciona que “la fuente tiene a San Gabriel Arcángel y me llamo Gabriel y obviamente con la Catedral, porque me ayuda a estar más tranquilo todavía y porque soy católico”<sup>9</sup>.

Con este ejemplo se ve como algunas personas van estableciendo vínculos con el espacio a través de procesos afectivos y simbólicos que les permite ir

---

<sup>9</sup> El Sr. Gabriel está en un error, ya que la fuente tiene a San Miguel Arcángel y no a San Gabriel como él lo afirma, pero no importa, lo central es que lo significa así.

construyendo lazos de pertenencia con el lugar. Con estos casos, se puede palpar la socio-estética que ellos van construyendo al apropiarse la plaza, ya que nos hablan de su gusto por este espacio, el cual les hace sentirse emotivos (se observa en sus rostros y expresión al hablar del Zócalo), un espacio en el cual, comentan, “todo poblano debe pasear”.

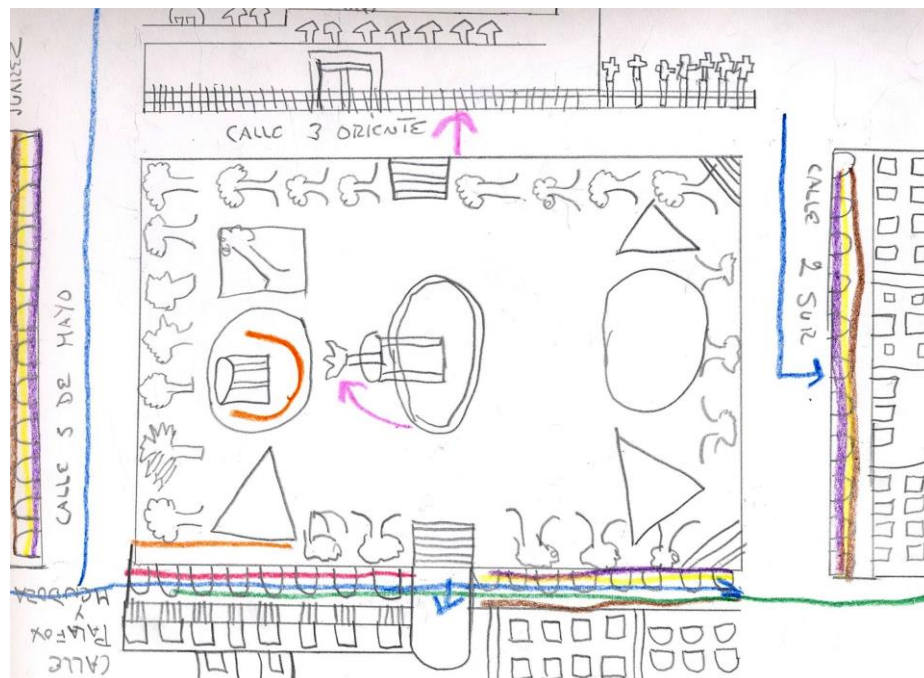


Ilustración 5 Mapa hecho por el Sr. Gabriel

América es otro actor social que realizó un mapa mental permitiéndonos ver que hay cierta similitud con los anteriores actores quienes también realizaron un mapa. Ella se apropia la plaza de varias formas que veremos en la narración que nos dio. “Entre semana uso el Zócalo de cruce ya sea para ir al trabajo y de compras eso por un lado, pero los fines de semana es distinto ya que en esos días voy directamente a la fuente porque es ahí donde sé qué tipo de manifestaciones hay, ver que es lo que pasa, que es lo que acontece no sólo en Puebla sino en toda la República, es como si fuera la jornada semanal. Vengo al Zócalo me entero que es la actualidad, que son las noticias. Eso es en la mañana-medio día y después

me voy a hacer mis compras”. Ese es el recorrido que realiza por la mañana, y por la tarde la forma de apropiarse el espacio es de este modo: “por la tarde paso por donde están los payasos y los veo de forma rapidita. Después, voy a ver a los chicos que bailan raro ya que los veo doy la vuelta del otro lado a ver a los niños algunos con más juguetes de plástico que los que tenían por la mañana. Como ya en la mañana vi la información, pues en la tarde ya no tengo mucho más que ver y me voy”.

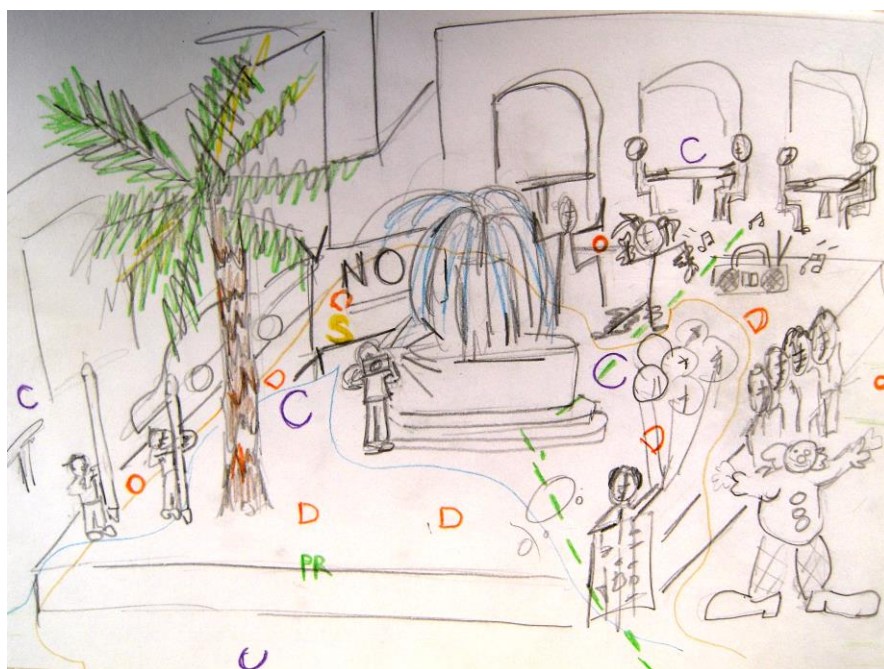


Ilustración 6 Mapa hecho por América

Ella es originaria de Guanajuato, pero pasó muchos años viviendo en Francia y lleva cerca de dos años viviendo en Puebla. Es joven de aproximadamente treinta cinco años de edad y lo que le sorprende de esta ciudad son “ese tipo de eventos que hay en la plaza, porque son tipos de eventos muy variados, ósea Puebla para el tipo de ciudad que es, la verdad es que pasan muchas cosas muy diferentes, por ejemplo hoy la marcha gay que está justo ahorita en frente de la catedral con gente bailando semidesnuda es como muy..., pasan cosas muy atípicas. Eso es lo

que me sorprende, el tipo de eventos que podemos encontrar”. En su caso, vemos que lo que le sorprende o causa admiración son los tipos de eventos que se desenvuelven en este lugar, ya que para ella, al llegar a la ciudad, su idea era muy distinta a lo que observa en el Zócalo, aunque menciona: “no creo que toda la ciudad sea tan ‘abierta’ como aquí”. Aquí se puede ver como el imaginario tiene un gran peso, pero además vemos la estética implícita de este sujeto en su discurso.

Seguimos con los boleros, estos actores son parte emblemática del Zócalo, ya que encontramos a los que están establecidos, es decir a los que tienen permiso por parte del municipio para trabajar ahí y a los que andan como boleros ambulantes. A los segundos los encontramos haciendo recorridos que van de portal a portal y de ahí a la plancha del Zócalo. Por lo regular ese es su perímetro de trabajo ya que es un lugar en el cual logran “sacar lo del día”. Uno que otro de estos actores su recorrido lo hace más amplio, algunos recorren hasta el Parián y los Sapos, pero regresan al Zócalo lugar en el cual se sienten más “cómodos”.

Hablar de boleros es hablar de Abraham. Él es un bolero particular ya que siempre que puede tener contacto con alguna persona al momento de ofrecer su servicio lo hace de manera peculiar. En efecto, saluda de manera amistosa a su posible cliente, es decir hace chocar su puño con la de la otra persona ya sea un hombre o una mujer. Ese gesto al parecer les agrada a algunas personas, ya que si no aceptan el servicio de limpieza de calzado, al menos ha logrado sacar una sonrisa para ambos. Ahora bien, Abraham es originario de Sonora y tiene cuarenta y seis años de edad. Se crio en la ciudad de México y desde hace ya varios años radica en Puebla. Él realizó un mapa en el cual traza su recorrido de trabajo. Este es sobre la calle Reforma, la 2 Sur, 3 Oriente y la 16 de Septiembre. Esta es su ruta de trabajo ya que va buscando al turista, principalmente, para ofrecer sus servicios de limpieza de calzado.



Fotografía 3 Abraham saludando a un turista canadiense

Siempre trae consigo su eterna caja de bolear donde guarda su equipo y es la base para colocar el pie a la hora de bolear zapatos además de contar con su inseparable banco en el cual se sienta a la hora de trabajar. Platica que se inició desde muy pequeño en este oficio en el cual lleva treinta y dos años ejerciéndolo. Su rutina de trabajo en el Zócalo inicia alrededor de la una de la tarde hasta aproximadamente las ocho de la noche dependiendo de la demanda de trabajo, menciona: “en días lluviosos me voy más temprano, ya que en esos días casi nadie necesita mis servicios”.

Seguimos con Eduardo, él es un artista urbano, quien es originario de Libres. Comenta que viene aproximadamente cada dos meses a Puebla por dos razones: una a visitar a su mamá ya que ella radica en la ciudad, y dos aprovecha de estar acá para trabajar “un rato”. Cuando está en Puebla uno de sus lugares de trabajo es el Zócalo. Menciona que se queda en la ciudad alrededor de un mes para aprovechar y trabajar los fines de semana en la plaza. Eduardo menciona que se siente indignado porque no le permiten trabajar aquí aunque sea unas horas, ya que los artistas de calle por lo regular llegan a hacerlo a partir de las nueve de la

noche porque es a esa hora del día en la cual pueden “pasar desapercibidos para los de vía pública”. Durante la entrevista, sin decir nada, empieza a levantar su equipo de trabajo el cual consiste en pinturas en aerosol, estencil, papel, esponjas y una especie de cartulina, en la cual plasma el paisaje o imagen a pintar. Al ver que empieza a recoger su material una señora que lo observaba le pregunta por qué está haciendo eso y el joven responde “ahí viene la camioneta y me van a quitar mis cosas”.

También hay algunos trabajadores ambulantes que van ofertando sus productos o sus servicios (boleros) quienes en ocasiones corren de la policía obligándolos a cambiar de lugar. Al permanecer en un ir y devenir crean así una estrategia de comercio lo cual les permite la apropiación de otros espacios, hacerlos suyos además de ir formando sus recorridos laborales. Con estos ejemplos vemos que hay relaciones de poder entre algunos sujetos que se apropian la plaza y las autoridades.

Otro grupo de trabajadores que está presente alrededor de la plaza son los payasos. Ellos están principalmente los sábados y domingos e inician su espectáculo un poco antes de mediodía y lo concluyen ya avanzada la tarde. A este grupo de trabajadores los ubicamos en la temporalidad cotidiana y en la extraordinaria, ya que sino todos algunos de ellos están prácticamente todo el año. Los días que en algunas ocasiones no llegan a estar dentro de la temporalidad extraordinaria, ya que “su espacio” es acaparado por el gobierno. En efecto, esta calle se vuelve escenario de exposiciones de autos clásicos o de encuentros de fútbol rápido y de algunos eventos culturales. Las autoridades de la ciudad se apropian del espacio en fechas importantes las cuales ya las han estipulado para la realización de actividades lúdicas o culturales como son conciertos, exposiciones y en algunas ocasiones para hacer algún tipo de concurso.



Fotografía 4 Aquí los payasos iniciando su primera función del día

#### *2.4.2 Los turistas*

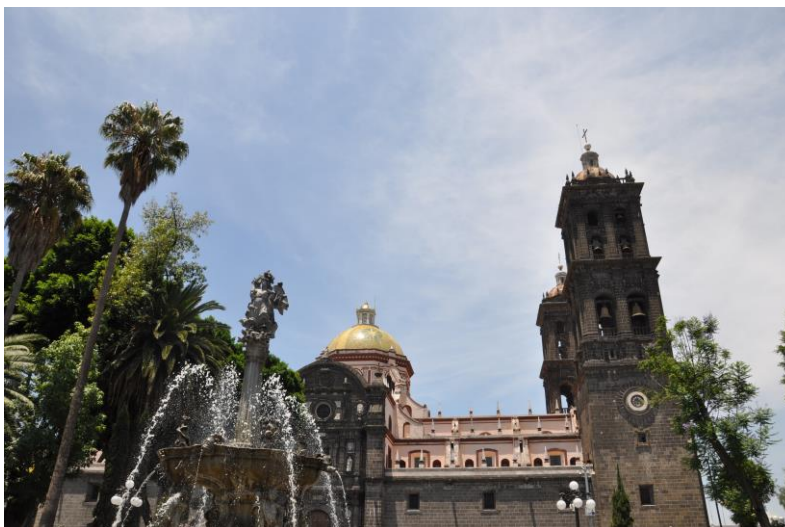
En el caso de los turistas, la forma de acercarnos a ellos fue mediante una pequeña conversación que les llevó a la realización de una fotografía. Para esto se eligió a turistas extranjeras y locales. Los turistas se apropian de la plaza de una manera particular, porque ellos lo hacen por medio de la admiración a ese lugar o a los monumentos que posee. Se apropian de ella por medio de la fotografía. Para muchos de ellos la plaza se vuelve un lugar obligado de conocer y en muchos casos, de cruce obligado para llegar a su hotel.

Se ha dicho que el lenguaje, las emociones y los sentidos son las formas ideales de expresión del ser humano, y si bien eso es cierto, junto a estas formas agregaremos una más que es por medio de la imagen-fotografía. Las fotos tomadas por las turistas extranjeras son particulares, ya que anteriormente, por motivos de estudio, una estuvo radicando en Puebla y la otra en Cholula, y curiosamente las dos son francesas. Ahora están de vacaciones cada una con

motivos distintos en su visita a México: Soyane saludando a sus viejos amigos, ella tiene 23 años y Sophie 27 ella conociendo más del país.

Iniciamos con Soyane. Después de observarla por un momento me parece ser la persona indicada para este trabajo. Se encuentra en el Zócalo sentada en una banca de las que se ubican alrededor de la fuente, me acerco a ella. Está leyendo un libro y trae consigo una botella de agua, me siento a su lado e iniciamos una conversación la cual me acerco a pedirle la toma de una fotografía con su argumento de la elección de esa toma, a lo cual ella acepta con gusto. Ella elige hacer una toma amplia la cual le permite abarcar la fuente, la catedral, algunos árboles y el cielo. Esta imagen es muy emotiva, se pudo apreciar en el momento. Está cargada de sentimientos porque su rostro lucía emotivo a la hora de su ejecución y eso lo confirma su narrativa. “La fuente, el agua símbolo de nobleza, nobleza de los sentimientos que me llegaron en este lugar. Esta fuente, símbolo de las personas que vi allí, de las numerosas citas que tuve en ese lugar, de la amistad y de la familia que me visitó. La religión, gran diferencia de dos culturas, dos países... símbolo de tranquilidad para mí. Vi esta catedral feliz, enojada, triste, nostálgica, pero siempre me tranquilizó por su silencio eterno... Esos árboles me acuerdan un cierto concierto y una cierta marcha... El cielo: puente de las diferencias, puente de las fronteras... Cuántas veces admiré este cielo pensando en Francia”.

Bien podemos mencionar que esta fotografía y su discurso están cargados de emociones y significaciones, porque se puede percibir la sensibilidad que vivió y revivió este actor al volver a visitar el Zócalo. Es interesante ver cómo ella hace una relación entre la fuente y el agua como un símbolo de nobleza y de amistad. Podemos ver el apego y la apropiación que tuvo en este lugar y de ahí un vínculo que esta turista fue creando con relación a esa fuente por el hecho de haberla pensado, paseado y vivido un tiempo atrás.



Fotografía 5 El Zócalo según la mirada de Soyane<sup>10</sup>

Seguimos con la fotografía de Sophie. Esta la nombramos de “gran ángulo” a partir de lo expresado en la descripción que hace esta turista. “La foto es de gran ángulo porque quería abarcar muchas cosas, y no logré que abarcará todo. Lo principal: el señor que le están limpiando los zapatos, el vendedor de globos y el puesto de los zapatistas. El que limpia los zapatos todavía se me hace un oficio muy raro, en francés *cirer les pompes* a alguien es como halagarlo (más bien como lamerle el culo), es degradante, la gente a la cual le limpian los zapatos. Siempre me resulta algo muy clasista y un tanto muy desagradable, aunque sea “típico” este oficio de algunos lugares. Los globos, los hay en todos los Zócalos de México, me encantan son muy alegres. De niña me gustaban pero no los hay tanto en París y no recuerdo haber tenido uno, pero es probable que sí. Creo que siento nostalgia en ese Zócalo porque estuve en Puebla, bueno realmente viví en Cholula hace más de seis años”.

---

<sup>10</sup> Fotos 5, 6, 7, 8 y 9 fueron tomadas por actores sociales



Fotografía 6 La mirada de Sophie

En el caso de esta turista, nos encontramos con varias sensaciones que observamos en su narrativa. En esta identificamos una sensibilidad hacia varias situaciones que se viven en el Zócalo. La primera es esa sensación de desagrado en el oficio del bolero, ya que para ella es clasista y le es desagradable ver esa situación que muestra una estratificación social. La segunda es un sentimiento de alegría, placer y quizá de recuerdo, porque comenta que el colorido y la forma de los globos siempre hacen feliz a un niño. Además, mostró un momento de recuerdo para saber si alguna vez ella misma tuvo uno en sus manos. La tercera fue un sentimiento de nostalgia al recordar la estancia que tuvo en Cholula. Con esta turista se observaron sentimientos encontrados por un lado la relación del bolero-cliente = desagrado, la de niño-globo = alegría y por último la de recuerdo-nostalgia = el pasado.

Ahora continuamos con la fotografía de una turista y trabajadora recién llegada a Puebla. Ella es América, es maestra y con gusto participó en la toma de esta fotografía. Ella comenta: “Decidí hacer esta toma porque muestra que el Zócalo de Puebla, tiene la virtud de juntar a través de eventos diferentes a diversos tipos de

gente. Muestra también el lado comercial ‘informal’ que prevalece en el Zócalo. En la imagen vemos la Catedral, el evento y el comercio informal. La imagen que tomé me gusta porque da testimonio de que la gente está abierta a presenciar una larga gama de espectáculos en este caso una marcha gay en pleno Zócalo y enfrente a un símbolo religioso muy fuerte que es la Catedral. Lo que me desagrada de este tipo de eventos es el alto grado de ruido”.



Fotografía 7 “Puebla abierta” en palabras de América

Elizabeth (30 años) y Víctor (26 años) son pareja, vienen de Izucar de Matamoros y están en la Capital arreglando asuntos personales, pero decidieron darse un tiempo para pasear juntos en el Zócalo. Observo que se están tomando una foto teniendo como fondo la fuente. Pasado eso me acerco y les pido si pueden hacer una fotografía para este estudio, lo cual aceptan. Mencionan: “Fotografiamos la Catedral porque en ella se describe nuestros antepasados, antes daban mayor importancia a adornar los templos”. “Me gusta mucho la cúpula por los colores que tiene” (Elizabeth), además, “podemos apreciar las estatuas de los frailes y sin olvidar las lámparas de sus Ángeles que es una característica de Puebla e imprescindible” (Víctor), para finalizar menciona ella, “me gusta la Catedral, además por eso y porque soy católica, siento que es bello y hermoso lo que hay dentro de esta”.



Fotografía 8 La mirada de Elizabeth y Víctor

Encuentro a Aireth de 26 años en una tarde nublada. Se encuentra sentada en una banca cerca de la fuente y trae una cámara. Ella menciona que el lugar que eligió para hacer la toma fue la parte central del Zócalo. “Elegí este lugar por ser céntrico, un lugar en donde la gente se junta para expresarse, ya sea de forma artística, política o social. También me gusta porque el agua de la fuente representa calma y en un lugar tan ajetreado como lo es el Zócalo, es quizás una forma de romper todo ese ajetreo y logra generar un ambiente un poco más tranquilo”.



Fotografía 9 “Lugar céntrico de alto ajeteo, pero el agua ahí dando calma”

Como pudimos darnos cuenta con estos casos, vemos una sensibilidad (estética) expresada por medio de sus narrativas, las cuales nos dejan ver la relación del sujeto-espacio. Otra forma de expresión estética la observamos en el conjunto de sensaciones que hay en la relación sujeto-sujeto. Es decir, que los actores vieron y manifestaron una sensibilidad más allá de lo espacial, de lo físico, sino también desde lo social, a partir de sus sensaciones y vivencias con el lugar.

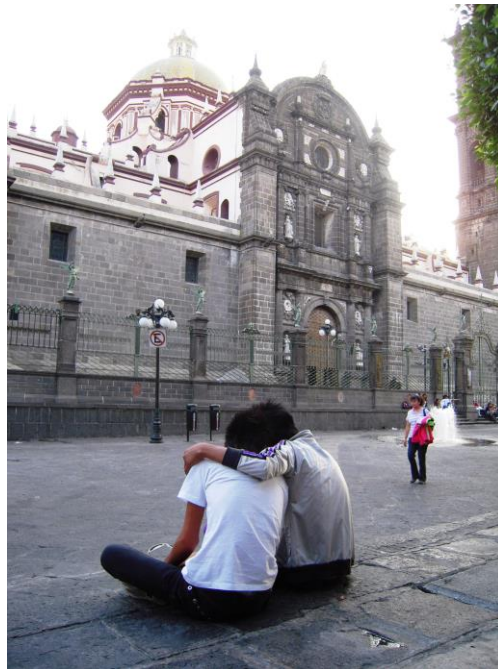
### *2.4.3 Los paseantes*

Otro grupo importante de sujetos que visitan el Zócalo son sin duda los paseantes quienes lo recorren y lo reconocen de diferente forma. Aquí abordaré a esos sujetos que son particularmente visibles como son los jóvenes, las parejas *gay*, los niños, principalmente.

Los jóvenes *gay*, se apropian de la plaza mayor por medio de recorrerla, pasear en ella y principalmente como punto de reunión o de encuentro. Este se manifiesta

en su mayoría en el lugar donde se encuentra el asta bandera y por la fuente. La mayoría de actores sociales así lo afirman, como es el caso de Billy y Pepe de 19 años cada uno. Ellos mencionan que para verse se citan en dicho lugar y de ahí se desplazan a algún otro sitio que sea de su interés.

En el caso de Marco de 35 años junto con sus amigos les gusta estar un rato en el Zócalo, para pasear, dar unas vueltas, a fumar, a platicar y muchas veces a pasar el tiempo. Así como también para Miguel de 25 y Mario de 27 años quienes se citan en la plaza descansan un momento y después se mueven a otro lugar. Como podemos ver, para estos actores sociales los usos y apropiación de la plaza son variados, pero para todos ellos es un lugar de mucha importancia para su relación amorosa y/o amistosa.



Fotografía 10 Una de las tantas parejas *gays* que frecuentan la plaza. Ellos la visitan una o dos veces a la semana, pasean por un momento ahí y después parten a un lugar de “ambiente”.

En ese sentido, también notamos la presencia de los jóvenes escolares que se apropian del Zócalo – así se puede definir por el uniforme que portan – es muy visible ya que muchos de ellos se distinguen por portar el uniforme escolar, la mochila o algún objeto que nos remite a la escuela. También los grupos de amigos que se distinguen por desplazarse en grupo. Estos personajes del Zócalo por lo regular están en toda la plaza, pero como lugar de mayor apropiación y uso disponen de la calle 3 Oriente, que es una calle peatonal, aunque también es el estacionamiento de motociclistas y ciclistas.

Estos jóvenes usan y se apropian de esta calle con algunas prácticas como son el mojarse en los chorros de agua, el descansar en la “bardita” y el de fotografiarse. Su apropiación de esta calle es mayormente lúdica, también por el de recorrer la calle corriendo y jugando. Mientras por otro lado están las parejas de novios que se sientan en la bardita de la catedral, apropiándose de ese modo y este lugar se convierte en su “lugar amoroso”.



Fotografía 11 Un grupo de jóvenes mojándose y a su vez fotografían sus acrobacias que hacían en uno de los chorros de agua.

Otros personajes que se hacen presentes en la plaza y que fue difícil categorizarlos son los indigentes y limosneros, pero aquí los ponemos como “paseantes”. Por lo regular, se apropian el espacio al andar deambulando en la plancha, buscando alimento o cualquier otra cosa en los botes de basura. Revisan estos tres o cuatro veces en unos pocos minutos con la espera de encontrar algo que les sea entretenido (objetos que sacan de la basura), o comida y bebida. Algunos, después de dar vueltas en la plancha, se van a sentar y/o a costar al “lugar amoroso” de las parejas, es decir en la calle 3 Oriente esto es en la bardita de la Catedral.

Abordé a estos actores sociales a través de los mapas mentales que los actores sociales han hecho, ya que en varios intentos no pude obtener pláticas con ellos. Por ejemplo, Jacobo quien es jardinero y tiene 23 años menciona que: “el hecho de ver pasar gente que pide dinero me da tristeza yo le doy a las personas más viejitas o a las que no pueden caminar”. Por su parte, Solen identifica a los vagabundos con un olor desagradable aún y eso le dá pena. Por ejemplo, Sandra menciona que lo desagradable para ella son: “los indigentes, los borrachitos y las huelgas, los primeros porque huelen mal, los segundos también huelen feo y piden dinero y las marchas le quitan el atractivo y es muy bonito para que estén allí”.

Sin duda, cada actor social manifiesta una sensibilidad contrastante desde su propia experiencia. Pero, para la mayoría de los actores al preguntarles qué es lo más desagradable que hay en el Zócalo, sin dudar responden: los indigentes, los enfermos mentales y/o los limosneros. Afirman que dan mal aspecto y en su mayoría dicen que generan mal olor. Su presencia y su cotidianeidad los hace vulnerables a la segregación por medio del olor el cual parece ser lo más desagradable que sale de su cuerpo, más que su propia presencia. Con el ejemplo de los vagabundos y/o limosneros vemos como las personas tienden a rechazar a

estos personajes por el olor, partiendo de la dicotomía oler bien u oler mal, llevándolos a una segregación social.



Fotografía 12 Vemos a uno de los varios vagabundos que se apropian del Zócalo

Los niños: esos actores que por lo regular están en el olvido de los estudios socio-antropológicos, y que sin embargo siempre están presentes en la vida social, son los infantes. En este apartado utilicé un álbum visual en el cual se ve la forma de apropiarse y usar la plaza por los niños, para hacer visible su estancia en la plaza. En efecto, en una entrevista un señor me comenta que varios días a la semana visita el Zócalo para llevar a pasear a su hijo de cinco años el cual dice que es “dueño de la parte donde se encuentra la escultura blanca”, o sea la Senda de los Ángeles. No se pudo realizar entrevistas con los pequeños ya que en cada intento fueron los padres quienes intervinieron, entonces debido a esto sólo se hará una breve descripción a partir de la observación y de algunas fotografías que logre tomar a varios niños paseantes.

Los días sábados y domingos son días en los cuales predominan las familias en la plaza, las cuales toman esos días para pasear a sus hijos pequeños. La presencia

de estos pequeños sobresale por sus risas, llantos y/o berrinches. Son los días en que muchas familias se disponen para acudir al centro y así poder ir a pasear al Zócalo. Además, para los infantes es la oportunidad de que les compren un globo, helados o que les compren maíz molido para darle de comer a las aves (palomas). Por otro lado están esos niños que andan pidiendo dinero, vendiendo algo o los que andan a un lado de su madre o abuela que está trabajando.



Fotografía 13 Un pequeño en su intento de atrapar una paloma después de haberle dado de comer. Esta es una de las prácticas cotidianas que se da en la plaza e incluso a algunos actores les gusta ir a ver a estos niños realizando esta actividad.



Fotografía 14 Pequeñita esta con su madre en una esquina del portal pidiendo dinero, pero mientras su mamá lo hace ella intenta distraerse con los charcos formados por la lluvia. También, como juguete tiene el recipiente en el cual ponen las monedas que les dan los paseantes.



Fotografía 15 Un pequeño paseando con su mamá en el Zócalo



Fotografía 16 Niños en pleno acto esperando ser recompensados con una moneda o dulces



Fotografía 17 Una pequeña paseando a su perro junto a su familia

#### 2.4.4 Los manifestantes

El espacio social, se define en cuestión a los usos que en él se realizan. Como lo afirma Delgado (1999) el espacio lo va haciendo uno de forma personal, acompañando a cada sujeto donde va y se expande o se contrae en función del tipo de encuentro que él hace. Esta es la manera en como uno se va “adueñando” del espacio y haciéndolo suyo. En este lugar siendo la plaza principal se va definiendo todo un proceso socio-cultural, con una amplia variedad de acciones e interacciones de seres humanos, actuando individualmente o en grupo.



Fotografía 18 Manifestantes a favor del uso de la bicicleta que exigen respeto de los automovilistas e invitan a la ciudadanía a unirse a la rodada y ver que también con vestido y tacones se puede transportar en este medio.

El uso extraordinario al que hemos estado haciendo referencia es a acontecimientos de marchas y plantones que durante todo este periodo de trabajo de campo se han dado cita. Constantemente se pueden observar manifestaciones de una u otra naturaleza. Las hay desde protestas contra políticos locales, candidatos a la presidencia de la República, protestas contra las corridas de toros,

se han visto los que andan en bicicleta y que exigen ser respetados por los automovilistas, entre muchas otras diversas manifestaciones. Estas, de alguna forma, están dándole vida a la plaza, y con ello modificado el uso cotidiano de la plaza.

Las marchas de mayor multitud han sido las del movimiento “Yo Soy #132”, las marchas “antipeñanieto”, los antorchistas y la marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero e Intersexual (LGBTTTI). Otras que han sido quizá con menos participantes fueron la de los trabajadores sindicalizados del Ayuntamiento de Puebla y la de los disidentes del SNTE acompañados por el Frente de Organizaciones Sociales Sindicales Campesinas y Estudiantes de Puebla (Fosscep). También ha habido pequeñas manifestaciones de grupos del *Hare Krishna* y de personas defendiendo el significado original del signo *Esvástica*, entre otras.

Ahora bien, la apropiación que se da por medio de estas formas de manifestación es en primera instancia por la apropiación física que se hace del lugar, en segunda instancia por medio de los discursos ya sean de forma oral y/o escritos. La mayoría de las manifestaciones se plantan al frente del Palacio Municipal o en donde se encuentra el asta bandera, posicionándose de forma simbólica en espacios y objetos estructurantes del poder. De esta manera, podemos decir que el Zócalo es un mural de protesta en el que apropiarse es ocupar un espacio físico, es recorrerlo y utilizarlo, pero además va cargado de un simbolismo y también de un conjunto de acciones cognitivas entre el espacio y el actor social.

Durante las manifestaciones que he observado y las prácticas que conlleva este acontecimiento, el espacio se asume como un complejo de interacciones de las personas en y con el espacio construido, asimismo dándole significados y un alto contenido simbólico y político. En consecuencia, esas manifestaciones han vestido la plaza de una gran diversidad de colores y sonidos.



Fotografía 19 Miembros del grupo antorchista



Fotografía 20 Colores, sonidos y leyendas en una de las tantas marchas en la plaza

Estos colores y sonidos son visibles por medio de las pancartas, mantas, carteles que portaban los manifestantes, y con los performance que realizaron. A través de esta forma de manifestación y uso de la plancha, podemos ver las huellas de la apropiación que dejan cada vez los diferentes grupos o personas que se apropian y se disputan del espacio. Retomando a Duhau y a Giglia (2008), los espacios públicos como el Zócalo son lugares en los cuales se desarrollan prácticas sociales simultáneas y contiguas. Eso los hace ser espacios disputados y apropiados de forma exitosa por grupos populares (Duhau y Giglia, 2008). Un ejemplo de esto es la apropiación que tuvo lugar frente al Palacio Municipal por parte de los antorchistas, los cuales por días lograron apropiarse del espacio por medio de los eventos que ellos realizaban como era hacer un baile o tener un cantante. Otra forma de apropiación fue que hicieron del Zócalo un gran lugar de venta de productos varios como ropa, juguetes y comida principalmente. Otra de las muchas manifestaciones que incluso se convirtió en un plantón fue la de un grupo de indígenas nahuas, nativos de la ciudad de Orizaba, Veracruz, los cuales habitan en la ciudad de Puebla desde hace aproximadamente veinte años y son vendedores del mercado de artesanías de Analco. Ellos están ahí desde hace unos tres días. El Sr. Francisco menciona el porqué de su inconformidad: “Nuestra causa de estar aquí es por haber sido desalojados de forma injusta por el actual presidente municipal el Sr. Eduardo Rivera”. El señor Francisco, es miembro del grupo de indígenas desalojados, tiene alrededor de 40 años y comenta que han sido abusados en sus derechos porque los han desalojado y robado sus mercancías. Él es vendedor de naturaleza muerta en el mercado de Analco y comenta que ellos están en huelga de hambre como protesta por no permitirles trabajar en el jardín de Analco. No tienen pensado moverse del Zócalo hasta que les sea resuelto dicho problema. Además, comenta el Sr. Francisco: “Las personas que hemos sido afectadas somos alrededor de doscientas, pero aquí sólo están muy pocas porque el resto de las personas tienen miedo al gobierno y no se manifiestan”.

Este grupo de personas se encuentra ubicado a un costado del asta bandera, y en este se encuentran familias completas o algunas con lazos de compadrazgo. Se puede observar que las mujeres visten ropa tradicional y los hombres visten ropa común. Cuentan con pancartas que denuncian los hechos ocurridos y críticas hacia el Presidente Municipal. Algunas de estas pancartas tienen leyendas como esta: “Hermano ciudadano: el que golpea a un indígena golpea a la humanidad”, otra, “Prefiero morir de hambre porque el presidente Eduardo Rivera me ha quitado todo lo que tenía ya no tengo nada todo me lo quitaron”. Estos son algunos ejemplos de las consignas que se pueden leer. Además cuentan con una pantalla en la cual reproducen un video denunciando los mismos hechos.

Además, durante este periodo de campo, pude presenciar que una de las tantas manifestaciones de la estética en el Zócalo es la que se refleja en la presencia de algunos grupos de personas. En este caso, hacemos referencia a los participantes de la marcha LGBTTTI que se desarrolla en el mes de noviembre. Aquí podemos decir que la sensibilidad está en ese conjunto de manifestaciones afectivas y sensibles de los individuos que forman el grupo.



Fotografía 21 La bandera del LGBTTTI como símbolo de reconocimiento del grupo en la marcha del 2012.

Esas manifestaciones las vemos presentes en los símbolos, en los colores, en la forma de ataviarse el cuerpo y en los signos que posee el grupo como forma de reconocimiento. En el evento se pudo observar las “miradas de los mirones” de los que pasaban por la plaza y que sin querer echaban una mirada a los participantes del grupo. Unas miradas parecían intrigadas, unas coquetas, algunas de asombro otras de desagrado y algunas que fingían cierta inocencia por parte de los paseantes. Así, vemos la sensibilidad de los visitantes con el evento, algunos admirando la vestimenta, los colores y a otros causándoles cierta indiferencia e incluso molestia.

A través de estas formas de expresiones, podemos decir que el espacio público es elástico y se va amoldando a cada diferente práctica que se posiciona en él y como eso lo hace heterogéneo, diverso y al mismo tiempo segregativo. En ese mismo sentido, se ve que el espacio público, en el caso del Zócalo, se convierte en el espacio por excelencia de negociación y de mediación que permite a cada

actor social, ya sea de forma individual o colectiva, una forma de apropiación distinta, pero en el mismo espacio. Así mismo, con todas estas expresiones los sujetos van creando una estética, y esta es percibida por los demás asiduos a la plaza, llevándolos a tener emotividades y palpar la sensibilidad de los demás actores sociales que están presentes en estas prácticas.

Para finalizar, el Zócalo de Puebla es un icono de trascendencia incontable. Es quizá el sitio indispensable e insustituible para que algunas profesiones puedan ejercerse, para que el pueblo pasee, y sin duda para que se manifieste y de tal suerte sea escuchado, percibido y tomado en cuenta por los dirigentes políticos. La plaza pública tiene su historia, así como sus leyendas y tradiciones. El Zócalo se llena de vida por medio de seres con biografía propia y de esta forma le dan un corpus simbólico que pocos espacios llegan a tener. Es ciertamente también, un fiel testigo de muchos acontecimientos y transformaciones. Está cargado de significados presentes y pasados, es un lugar en el cual se ancla la memoria colectiva y se dan múltiples formas de expresión en las cuales se va construyendo una socio-estética.

Las plazas principales son el centro por excelencia de la vida urbana y el espacio público se define en cuestión a los usos que en él se realizan y en el Zócalo estos son muy variados. En efecto, se vio como sujetos usan la plaza como un medio para subsistir económicamente, para el disfrute del lugar, para el descanso, como cruce para llegar a algún sitio, punto de reunión, lugar de protesta, etc. Es un lugar que da cabida a mujeres, hombres, niños, ancianos y a minorías, del cual se puede decir que facilita las relaciones. Incluso puede crear un sentimiento de pertenencia y arraigo hacia él, pero también se da el sentimiento de exclusión, ya que si bien es cierto que el Zócalo es “de todos”, también es segregativo. Podemos afirmar que en el Zócalo se vive una lucha por este y por su ocupación la cual se basa en la apropiación física y simbólica de este tipo de espacios públicos.

### Capítulo III: Significados del Zócalo: olores, colores y sonidos

Como lo menciona Hobbes en su Leviatan, cada pensamiento del hombre es “una representación o *aparencia* de cierta cualidad o de otro accidente de un cuerpo exterior a nosotros, de lo que comúnmente llamamos objeto. Dicho objeto actúa sobre los ojos, oídos y otras partes del cuerpo humano, y por su diversidad de actuación produce diversidad de apariencias” (Hobbes, 1998: 6). El origen de esto es la sensación ya que cada concepción del actor social resulta al pasar por al menos un sentido.

Así, este capítulo tiene como objetivo describir cuáles son los distintos olores, colores y sonidos percibidos en el Zócalo y cómo los actores sociales los van relacionando; veremos cómo los olores, los colores y los sonidos son imaginados.<sup>11</sup> Se aprecia que cada actor social a partir de su experiencia va dotando de significados a estos, tanto de forma individual como colectiva, de este modo se construye la socio-estética del lugar.

Siempre se ha dicho que el lenguaje, los sentidos y las emociones son las formas ideales de la expresión del ser humano. Así en este trabajo se abordará la relación entre sujeto-objeto, sujeto-ambiente y con ello veremos cómo los actores van construyendo la socio-estética con el espacio y los objetos, y en especial con el olor, lo cromático y lo sonoro que reconocen del Zócalo de la ciudad. Abordaremos la vida social de los olores, al igual que de los colores y de los sonidos y analizaremos los significados que los paseantes, trabajadores y turistas dan a estos elementos en la plaza.

---

<sup>11</sup> Los tres sentidos que se abordan en esta investigación son los que Hobbes clasifica como actuando mediatamente sobre el órgano propio de cada sensación; estos son el oído, la vista y el olfato (Hobbes: 1998). El motivo por el cual elegí trabajar lo sonoro, lo cromático y lo olfativo es porque no es necesario para el actor social ir hacia ellos, ya que más bien son ellos que van hacia él de modo que cualquier actor va a percibir estos tres elementos. Por el contrario, el gusto y el tacto necesitan que el actor social vaya hacia ellos para poder percibirlos. Además que metodológicamente no me fue posible abordarlos.

### 3.1 La construcción simbólica olfativa

En cuanto a los sentidos, el olor siempre ha ocupado un nivel bajo, “El olfato figura entre los más bajo de la jerarquía de los sentidos [...] y Kant se ocupa de su descalificación estética” (Corbin, 2002: 13). Como se puede ver el olfato ha estado por debajo de los demás sentidos y el que siempre ha sobresalido es la vista. Además, a los olores siempre han sido vistos y estudiados como causa de enfermedades. Por lo tanto,

“Los olores no son en sí causas de enfermedades, sabemos que son el producto de procesos biológicos de los que conocemos la química y la biología, pero debemos saber que también que esos procesos no son el fruto del azar, sino de procesos sociales, culturales y políticos que están tras ellos.” (Comelles, 1996: 14).

Partiendo de este postulado, nos podemos dar cuenta de cómo el olor tiene un peso importante en la vida cotidiana del sujeto, y de ahí la importancia de su estudio para entender los procesos socioculturales de la sociedad. Sin embargo, en nuestra sociedad se expresa sólo a partir de la dicotomía de “oler bien” u “oler mal”. Pero el olor no es sólo eso, puede también tener un peso simbólico y socio-estético para los sujetos que viven la plaza y se la apropian, le van dotando de significados a los olores a partir de su propia experiencia. Hay quienes ven el olor del Zócalo como un factor para socializar y también como un factor de rechazo y segregación, mientras otros le asignan una carga simbólica y emotiva, que les lleva a recuerdos e historias vividas o imaginadas. Este trabajo pretende identificar y analizar cómo la gente asocia el olor a los objetos y a los sujetos, y así analizar la experiencia socio-estética a partir de esta relación.

En este estudio, se ha podido ver que los actores sociales, al preguntarles cuáles son los olores representativos del Zócalo y a qué huele el Zócalo, responden básicamente de dos formas. A la primera pregunta responden a partir del olor que perciben, es decir a partir de lo físico. En cambio, a la segunda cuestión

responden a partir de experiencias personales que hacen que reconozcan un olor a partir de la memoria y del imaginario, y que lo dotan de significado.

Para ello, se ha podido hacer una clasificación de los olores del Zócalo a partir de lo mencionado por los actores sociales, esta categoría de olores los dividiremos en tres: los olores corporales/fisiológicos son los que los sujetos entrevistados ubican a sujetos denominados como: indigentes, limosneros y extranjeros; los olores fabricados, es decir los provenientes de la contaminación de los automóviles, drenaje y también los olores gastronómicos; y por último, los olores simbólicos, es decir los que la gente y su imaginario les evoca, que relacionan con recuerdos, emociones e imaginarios. El imaginarios social, para precisar, es aquello que produce apreciaciones, gustos, ideales y conductas de los sujetos que conforman la cultura. Por otro lado, el imaginario es el efecto de una compleja urdimbre de relaciones entre discursos y prácticas que interactúan los sujetos y este se manifiesta en lo simbólico a través de narrativas y en la praxis entre los actores (Rabía, 2006). Dicha clasificación la desarrollaremos páginas más adelante.

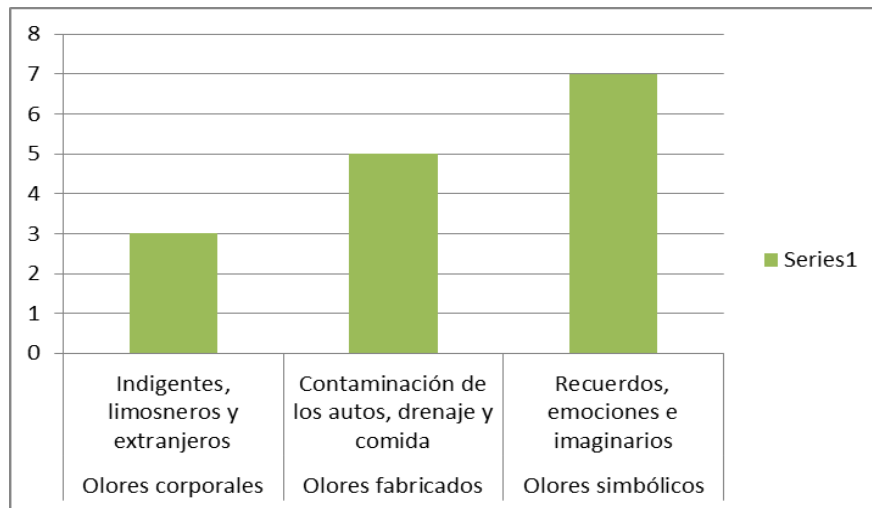


Tabla 1 En la gráfica se observa las tres categorías que se hicieron a partir de lo dicho por los entrevistados.

### 3.1.1 ¿Qué olor define al Zócalo?

Al preguntar a los actores sociales cuáles son los olores representativos del Zócalo, la dicotomía mencionada anteriormente es palpable. En efecto, para Zenaido de 36 años y quien es estudiante y empleado, comenta algunas veces el Zócalo huele a pasto, a flores, mientras que otras veces huele a orina y suciedad. Él dice que estos olores le significan por un lado a limpieza haciendo referencia a los primeros y a descuido los segundos. Por su lado, Abraham menciona que el olor que define al Zócalo depende del lugar donde se encuentre uno. “Por ejemplo, los portales tienen su aroma, es decir huelen a comida y a cigarro. Si uno va por las calles de tránsito vehicular se percibe el olor a humo de carro”. Además, menciona que la calle 2 Sur huele a drenaje y eso es molesto para el que pasea. Por otra parte, Daniel dice que los “personajes que duermen en el Zócalo o que andan vagando huelen muy feo”. Así mismo, Fredi estudiante de 18 años, menciona que “los indigentes huelen mal y también está el olor a humedad y aunque este último no es molesto, tampoco huele bien”. Otro estudiante, Luis de 18 años, comenta “antes había más árboles y olía como que más natural, ahora cada vez pasan más coches por aquí y por allá y se siente un poco contaminado el aire”. Sin embargo, Gabriel no encuentra ninguno de esos olores antes mencionados. Para él, “el Zócalo tiene un olor muy rico, no he percibido olores contaminantes, no hay smog, no se respira un ambiente de violencia o algo negativo, aún se respira bien en cualquier sentido de la vida”. Sin embargo, hay personas como Solen, América y Zoé<sup>12</sup> para quienes no hay algún olor que fuera característico del Zócalo, aunque la primera menciona que no sabe si es característico, pero son desagradables los olores provenientes de los restaurantes de los portales y el de los indigentes como ya los ha mencionado antes. Podemos ver que para estas últimas personas no hay un olor característico de la plaza – aunque una de ellas menciona que huele a la comida de las multinacionales, no sabe si es un olor característico de este lugar – y mucho menos hablaron de lo

---

<sup>12</sup> Ella es una turista extranjera de 31 años.

simbólico. Se puede ver que para que haya un arraigo o un sentido de pertenencia tiene que haber una identificación con el espacio y con lo objetual, es decir el actor social a lo largo de su vida debe de tener una relación con su entorno sociocultural.

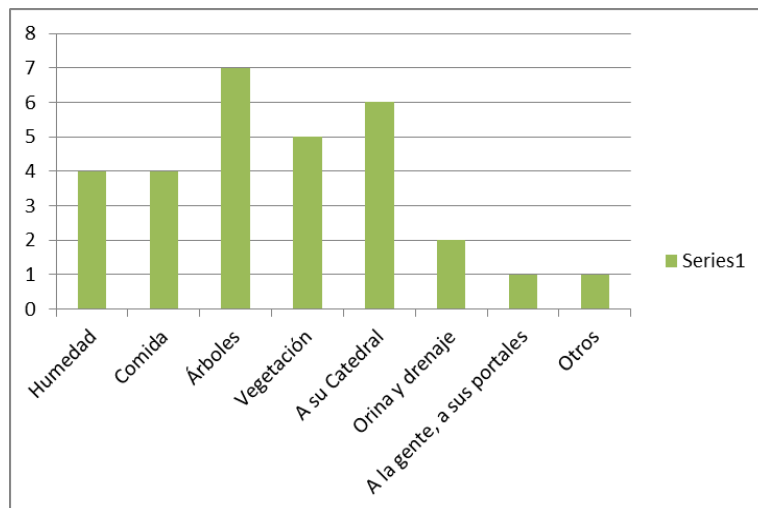


Tabla 2 Los olores representativos del Zócalo según los entrevistados

Se puede observar en la tabla 2, que el olor del Zócalo de Puebla se relaciona con sus jardines, sus árboles, su humedad, su gastronomía, por un lado; pero también hay otros olores representativos como son el del drenaje, de la orina y del sudor. Ahora bien, cuando los actores hablan de que huele a “sus jardines”, árboles, a comida, entre otros, mencionan que huele bien, pero cuando dicen que huele a orina o sudor eso es desagradable. En estos casos podemos decir que los actores parten de esa dicotomía de que un lugar “huele bien” o “huele mal” y eso les crea sensaciones placenteras o desagradables a partir de la aceptación o rechazo a cada olor, esto a partir de su propia experiencia.

En cambio, cuando se les pregunta “¿A qué huele el Zócalo?” Mencionan que huele a “su gastronomía”, a “sus tradiciones”, a “su historia” y a “su cultura”. Hay

también quien dice que huele “a libertad”, “a manifestación”, “a paz”, “a tranquilidad”, “a viejo”. Estas respuestas las analizaremos en el apartado de la construcción simbólica de los olores de la plaza metropolitana.

Hablar de los olores es remitirnos a la experiencia sensorial y física, los cuales nos transportan a una experiencia sensible-emotiva e inmediata. Esta es generada por estímulos, sensaciones, recuerdos, emociones e imaginarios, esto es que al pasar a la experiencia sensorial el sujeto lleva a comprender el espacio por medio de olores, colores, formas y sabores, los cuales son el filtro entre la realidad y la experiencia que de ella se tiene (Domínguez, 2007). En ese sentido, partiremos de los campos de relación que el olor produce en el espacio practicado, y de ahí la sensibilidad que el sujeto experimenta. Ya que son los sujetos los que dotan a los olores de sentidos, emotividades y significados. Se puede decir que no sólo los sonidos remiten emotividades y sensaciones porque aquí vemos cómo el olor permite y crea un campo de significaciones tanto sensibles como simbólicas a partir del sujeto.

Así mismo, los olores no son sólo la dicotomía de oler bien u oler mal, es mucho más que eso. Según Madalina Diaconu (2003), quien analizó la alteridad a partir de los olores, menciona que contribuyen a la formación de la identidad personal a través de la memoria. También recuerdan escenas del pasado con sus atmósferas específicas y de ese mismo modo desencadenan una serie de historias personales, construyendo así mismo al propio sujeto. Entonces, podemos decir que la socio-estética se construye con el olor, y no sólo con el olor del “otro”, sino también en el olor ambiental y en el olor simbólico, ya que nos remite a emociones, a sensaciones de experiencias cotidianas y también a emotividades imaginadas o anheladas.

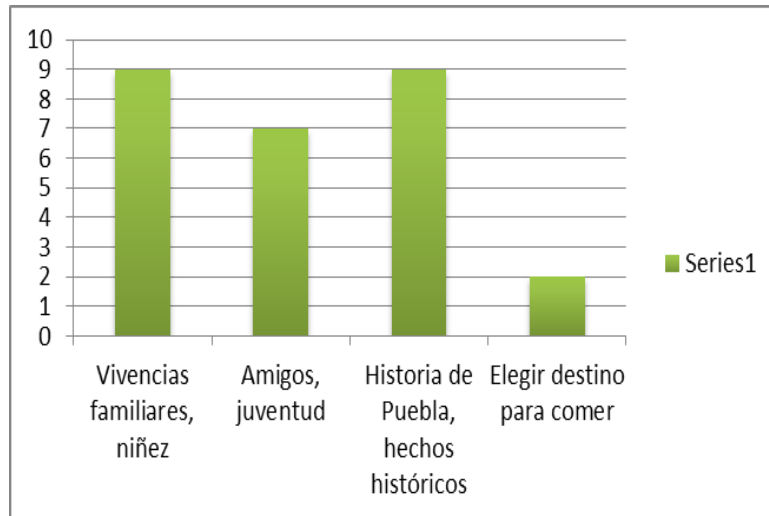


Tabla 3 Olores que los actores reconocen de la plaza los hacen recordar, imaginar o anhelar alguna situación pasada o imaginada.

En ese sentido, los entrevistados hablan del olor del Zócalo relacionándolo con el espacio apropiado, vivido y de la carga emotiva que este les produce. Eso significa que el olor no es sólo algo fisiológico, sino que tiene una carga emotiva y simbólica, lo que denominamos como la construcción socio-estética del olor.

De esa forma, el olor “al otro” y “del otro” está cargado de muchos aspectos tanto culturales, como sociales y emocionales. También, el olor fabricado puede ser causa de molestia o al contrario de agrado y por otro lado el olor simbólico, parte de la significación y emotividad que el sujeto hace de él a partir de su imaginario o de las metáforas (huele a libertad, a tranquilidad, etc.) que hacen sobre el olor. Aquí la importancia social de los olores, para las formas de vida, apropiación y uso de los espacios públicos por actores sociales situados.

Hablar de la verbalización de los olores del Zócalo, es hablar de la forma en cómo los actores sociales los evocan, es decir como crean o imaginan un universo socio-estético del olor de la plaza. En efecto, el sujeto que se apropia de la plaza habla del olor a partir de su propia experiencia en el lugar y de su práctica en este. Al olor lo va categorizando, le va dando sentido y también lo imagina.

De ese modo, el sujeto a partir de su experiencia “olfativa”, le surgen sentimientos del pasado, que hablan de su niñez o de su juventud en este espacio. Otros en su imaginario “olfativo” narran hechos pasados, hablan de una Puebla gloriosa y de la fundación mítica de esta. En sujetos que idealizan su plaza, tienen imaginarios utópicos que alimentan la confianza en sus ciudades (Vergara, 2003). Al contrario, para unos más, el olor del Zócalo le lleva a segregarse o simplemente a socializar. Parafraseando a Mandoki (1994), la “experiencia sensible” aporta la dimensión cualitativa y sensible que determina muchos de los procesos sociales a partir de su sensibilidad como sujeto sociocultural, es decir la sensibilidad es estar en relación con algo o alguien.

En consecuencia, los olores sociales hablan de la experiencia personal o colectiva de un sujeto o de un grupo y a partir de su experiencia categorizan los olores que ellos reconocen de la plaza. En efecto, Larrea (1997), menciona que “La idiosincrasia individual que se traduce en una mayor o menor tolerancia hacia ciertos olores, responde a experiencias personales que hacen que algunos olores sean reconocidos como más o menos desagradables que otros” (Larrea, 1997: 218). En ese sentido, lo vemos cuando los actores sociales hablan de los olores del Zócalo ya sea los fisiológicos o los creados que les agradan o desagradan y los olores imaginarios que les evocan recuerdos y/o emociones del pasado.

### *3.1.2 El olor “del otro”*

Hablando de olores fisiológicos, la mayoría de los entrevistados dicen sentirse incómodos con el olor que se desprende de los cuerpos de los vagabundos y limosneros que andan en el Zócalo y unos pocos mencionan que el olor del extranjero es también desagradable, aunque en menor medida que el de los otros,

el cercano<sup>13</sup>. A partir de la dicotomía (“buen olor”/“huele bien”) o (“el mal olor/huele mal”), se va construyendo una imagen “del otro”. Pero, teniendo en cuenta que, en cada cultura es entendida de diferente forma. Por otro lado, en nuestra sociedad el “mal olor” o “huele mal” tiende a llevar a los individuos a prácticas de segregación social ya que por lo regular siempre se trata de evitar tener contacto con este tipo de olor o con sujetos que lo tienen. En el caso de los indigentes, algunos actores sociales como Daniel expresan su molestia. Él afirma: “A mí me molesta que estas personas anden aquí, ya que su olor es molesto para los que venimos a disfrutar de la plaza, andan sucios [...]”. Así mismo otros actores como Bibiana de 25 años y Álvaro de 28, dicen: “Los indigentes molestan porque se acercan mucho a uno y huelen a sucio, esto da mala imagen al Zócalo”. En el caso de los extranjeros, el Sr. Arnulfo de 58 años, dice que “los extranjeros no huelen como nosotros”<sup>14</sup>. También la Sra. Bernardina de 76 años, menciona que “[...] los extranjeros no huelen bien y que en fin de semana hay gente de todos lados y eso genera otro olor”. Ella misma menciona que “entre semana el olor es diferente, porque es más local”. Como podemos ver, aquí el olor que desprende “el otro”, es un motivo para socializar, para aceptar o para rechazar y discriminar. Así, pareciera que el hecho de “oler bien” ya da por hecho una aceptación, mientras el olor del otro, del extraño o del extranjero que es distinto socio-culturalmente genera incertidumbre o hasta repugnancia en alguna gente. Retomando a Diaconu (2003), quien menciona que “el extranjero, el enfermo mental y el desclasado social, que según dicen huelen mal, representa hipóstasis de la alteridad en el ámbito social y cultural” (Diaconu, 2003: 78). Entonces, como se puede ver, al hacer mención de que entre semana el olor es más local, pareciera que algunas personas con ello se sienten bien en su espacio identificadas con esos mismos olores, los cuales no describen, pero entre palabras

---

<sup>13</sup> Hace referencia a los actores que forman parte del cotidiano de la plaza, es decir a los indigentes o limosneros.

<sup>14</sup> Cuando algunos actores mencionan que los extranjeros “no huelen a nosotros” hacen referencia al hecho que desprenden un olor diferente al suyo y manifiestan así la dicotomía de lo local y lo foráneo.

y movimientos se dejan ver esas sensaciones que experimentan los actores en la plaza con sus otros iguales. En cambio, cuando está presente el extranjero su olor les es desagradable y en ese sentido la Sra. Bernardina y el Sr. Arnulfo mencionan que esos olores desagradables de la gente les hacen pensar en enfermedades. Así, lo que se observa es que los actores asocian lo agradable o desagradable de los olores partiendo de la asociación que hacen estos lo cual es a partir de las representaciones sociales que tienen de cada uno (Larrea, 1997). Así, las significaciones de los olores corporales son discriminatorias y de exclusión.

Los olores corporales desagradables según los actores son de los indigentes, de los limosneros y de los extranjeros. Cabe mencionar que son pocos los actores que dicen que los extranjeros huelen mal y no quieren estar cerca de estos y que es en fin de semana cuando los olores a “gente” y a sudor son más fuertes, aunque entre semana está el sudor de los trabajadores. Como menciona Diaconu (2003), el olfato es uno de los sentidos más conservadores, y eso lo notamos en el poder de la familiaridad, la que demuestra los prejuicios contra los extranjeros (Diaconu, 2003). En efecto, pareciera que, para algunos sujetos que habitan el Zócalo entre semana el espacio practicado es más local y el olor es agradable, mientras que en los fines de semana, los olores son extraños ya que son días en los cuales hay mucha mayor confluencia y es visible la visita de extranjeros quien los actores asocian con un olor desagradable. Es decir, los sujetos van marcando su territorio, lo reconocen como propio y lo “territorializan” en la medida en que estrecha sus límites y no permite (más bien excluye) la presencia extranjera cuando está el foráneo” (Silva, 2006: 60). Es decir, estos tres tipos de sujetos (indigentes, limosneros y turistas) parecen ser los que la gente excluye de su entorno siendo los dos primeros los que sufren de una mayor discriminación y segregación partiendo del olor corporal que desprenden.

Como se puede ver, algunos paseantes de la plaza muestran una molestia olfativa y tienen una menor tolerancia hacia los olores que dejan a su paso las personas indigentes o limosneros. Entonces los actores sociales van construyendo límites que llevan a configurar o acentuar las diferencias entre el yo y “el otro”, a partir del olor.

### *3.1.3 Los olores fabricados*

Los olores fabricados provienen de la contaminación de los automóviles, del drenaje y de la comida, principalmente. Se categorizan así ya que estos son olores creados por el hombre.

El olor y los alimentos. Es necesario hablar del olor de los alimentos en el Zócalo, ya que para algunos actores sociales este es característico de la plaza. En efecto, esos olores que se llegan a distinguir alrededor de este lugar provienen de los restaurantes y de las tiendas de comida rápida que están en los portales principalmente, y en días extraordinarios se suma el de los puestos ambulantes que se posicionan en el Zócalo. Para algunos sujetos, el olor es agradable e invita a ir en busca de ese lugar del cual proviene e invita a consumir sus alimentos. Por ejemplo, el Sr. José de 65 años, menciona que él y su familia van a comer al centro y para ello lo primero que hacen es descansar en el Zócalo y si estando ahí proviene un olor agradable de comida entonces buscan ese olor y siguen su huella para buscar donde comer. No obstante, para otros sujetos, como Solen, mencionan que no les gusta pasar por los portales ya que la mayoría de las veces el olor de los restaurantes es muy desagradable. Otros actores mencionan que algunos de esos olores a comida les desagradan, especialmente si estos provienen de las cadenas multinacionales de comida rápida que se encuentran en cada uno de los portales. Así el olor de los alimentos puede despertar el apetito de los visitantes de la plaza y hacerle ir y buscar en donde comer siguiendo la huella

de estos olores, o puede tener el efecto contrario y hacen alejar a los paseantes de estos espacios de comida.

El olor y la contaminación. Algunos actores perciben la contaminación ambiental que genera la gran cantidad de automóviles que pasan por las calles, los que transitan a un costado del Zócalo. Como el Sr. Rodolfo de 50 años, quien menciona: “por momentos hay un olor a humo de carros que es desagradable cuando uno intenta respirar aire limpio en esta plaza”. También, otro olor presente en el Zócalo es el que sale del drenaje. Este es un olor que pocos actores han percibido, pero sin embargo algunos mencionan que es molesto respirar el olor proveniente de las alcantarillas, sobre todo si estas sentado cerca de estas.

Como hemos podido ver, los olores fabricados que los actores han mencionado los lleva a campos de bienestar o incomodidad, ya que para algunos el olor de comida los hace ir y posicionarse en algún sitio para consumir, sin embargo, otros evitan algunos de esos olores e incluso hay quienes intentan no pasar por los portales ya que en ellos el olor es muy fuerte. Para algunos otros actores, el olor proveniente de los automóviles que pasan por la plaza les molesta e incluso para algunos actores sería mejor si las calles que rodean la plaza fueran sólo peatonales, lo cual favorecería una estancia más placentera en el lugar. Sin duda el olor incide en las forma de vida y desde luego en las formas de apropiación que hace cada sujeto de la plaza ya que estos son motivo de bienestar o de desagrado lo cual favorece, o no, parte de su permanencia en el Zócalo.

### *3.1.4 Los olores simbólicos*

Hablar de los olores simbólicos es hablar de las metáforas basadas sobre los olores y del imaginario que las personas producen. Es decir, el olor imaginario y el olor evocativo los lleva a hacer uso de expresiones metafóricas. En efecto, al preguntarle a las personas ¿A qué huele el Zócalo? inmediatamente surgieron

respuestas del tipo “huele a libertad”, “a cultura”, “a tranquilidad”, “a historia” y “a paz”, principalmente como ya lo había señalado.

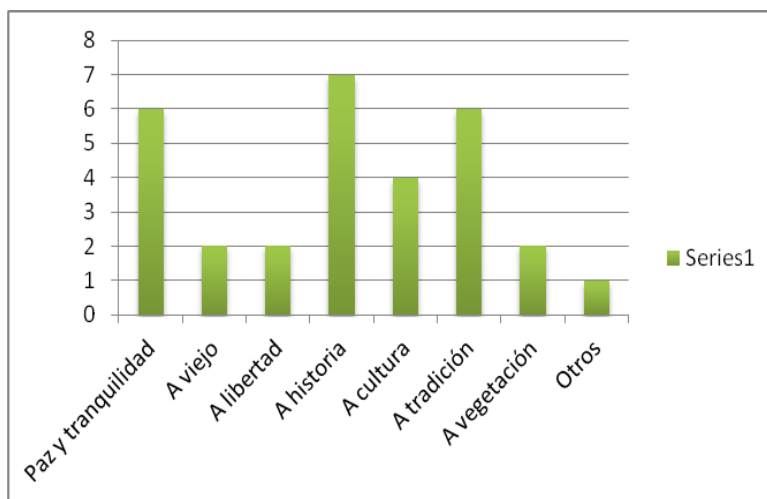


Tabla 4 ¿A qué huele el Zócalo?<sup>15</sup>

Con esta gráfica se observa claramente cómo los olores que la gente percibe en la plaza pública los desplaza a otro campo cultural, otorgándoles un valor simbólico, ya que existe un proceso de metaforización. Por ejemplo, la joven Elena de 19 años menciona, “aquí huele a tranquilidad” “huele colonial” o algunos otros mencionan que el Zócalo “huele a paz, huele a armonía” o están otros como el Sr. Gabriel quien dice que “se respira un ambiente de libertad” y “el Zócalo huele a paz”. Además, también hay quienes dicen huele “a sus tradiciones, huele a su historia” o mencionan “aquí no se respira un aire de violencia” o “se respira un ambiente de tranquilidad”. Estos sujetos que habitan la plaza hablan de un olor simbólico al cual ellos mismos otorgan sentidos.

Partiendo de estas respuestas se puede observar un imaginario social que emerge con las metáforas olfativas cuando dicen que el Zócalo huele a un lugar de paz,

<sup>15</sup> En la gráfica tabla 4 se puede apreciar las respuestas de los paseantes, trabajadores y turistas locales.

huele a tranquilidad, a bienestar. Es preciso mencionar el porqué de esas respuestas. Para la mayoría de los actores que participaron en este trabajo el hecho de categorizar el olor del Zócalo a través de metáforas es debido a su experiencia en el lugar, ya que algunos desde niños asisten a la plaza y en ella sienten tranquilidad. Este mismo, favorece la evocación de un pasado en un presente, que si bien no es lo mismo, su propio imaginario les permite recrear esas metáforas.

Según se ha visto, los actores sociales otorgan significaciones afectiva-emotivas y simbólicas a los olores, construyendo olores sociales que surgen al apropiarse un espacio, al vivirlo y recorrerlo. Eso lo vemos ya que al olor le dan un papel muy importante a la hora de la interacción social que llegan a tener en la plaza. Como hemos visto estos tipos de olores no están aislados sino que en cierta situación social están presentes.

El olor es un medio para interaccionar con los demás y con el espacio. El olor evoca recuerdos tanto agradables como desagradables. Así mismo, están los olores o “malos olores” que causan segregación o rechazo. También están esos otros olores simbólicos que hacen emerger imaginarios. Todos ellos van conformando una socio-estética del espacio que se va construyendo a partir de la experiencia, de los sentidos de los sujetos y de la apropiación de espacio que hacen de la plaza metropolitana. Así, la sensibilidad es la facultad del sujeto, jamás del objeto (Mandoki, 1994). Los olores van atando al recuerdo, a sensaciones y emociones, y de ahí su característica especial.

Este análisis demuestra que el olor tiene una gran capacidad de remontar al sujeto a situaciones pasadas, a recordar lugares, a avivar recuerdos o a imaginar un futuro o un pasado. Así mismo, hemos visto que además marca límites y despierta el apetito, pero siempre a partir de su experiencia sensible con el lugar, los sujetos y los objetos.

### 3.2 Paisaje sonoro e identidad sonora

Ahora continuamos analizando la construcción sensible y simbólica del espacio público a través de los sonidos del Zócalo. En efecto, cada lugar tiene sonoridades que lo caracterizan e identifican y que estas nos acercan a sus cualidades espaciales, a temporalidades y desde luego a lo vivido y practicado. Estos rasgos constituyen una identidad y una construcción simbólica sonora. El sonido y “sus múltiples expresiones, es la manifestación primera de todo espacio habitado” (Atienza, 2009: 3). Entonces, el sonido es entendido como el medio primordial de comunicación y de vinculación social.

Con referencia a lo anterior se puede decir que la estética acústica del Zócalo, es entendida a partir de los sonidos que lo caracterizan. Esto es que los lienzos sonoros son una expresión sensible que se traduce en los modos dinámicos en los cuales los sujetos caracterizan y se apropian el espacio.

De ese modo, el Zócalo al ser habitado, recorrido y experimentado es una fuente en abundancia de elementos sonoros. Por un lado, ya sea el bullicio de las personas, el transitar de los carros, el silbato del tránsito, el murmullo del agua de las fuentes, voces y risas, y por otro, tenemos ante nosotros un espacio que no calla, sino, más bien un espacio en el cual se dialoga, se relaja, se nombra y se apropia, pero que además invita a ser paseado, a ser oído, a ser visto y desde luego a ser escuchado.

Ahora bien, el espacio público es un espacio elástico, un espacio que está en un constante transformándose y des-transformándose, ya que es el modo en que los actores viven y practican el espacio público. El espacio es dinámico, en cuanto a que es un actor del espacio que lo habita, lo va transformando con su acción cotidiana, parafraseando a Atienza (2009). Es decir, su vivencia en el espacio es el resultado de un proceso, el de las continuidades de las diversas temporalidades

que caracterizan el lugar, las cuales son marcadas por los diversos usos (Atienza, 2009).

Si retomamos el concepto de efecto sonoro de Jean-François Augoyard quien lo define como: “el medio de descripción cualitativa de la experiencia sonora cotidiana” (Augoyard en Atienza, 2009), nos permite entender la construcción simbólica sonora de la plaza, ya que por medio del efecto sonoro se describirá los vínculos entre lo físico y los sujetos que lo viven en el entorno, entre el espacio sonoro y el modo en que lo representan.

La idea de trabajar con el sonido es que este no sólo da información de lo que nos rodea o de lo que nos posiciona en el espacio, sino que además, este evoca y remite a sensaciones como son de bienestar, de molestia y de ausencia. También, nos remite emotividades del pasado tanto personal como colectivas y también permite que el imaginario se haga presente. De ese modo, se puede ver que el sonido hace posible un lenguaje sensible y simbólico que evoca a diversos campos sociales como son la familia, los amigos, la religión y la historia.

Entonces, el sonido no es por sí sólo un lenguaje que da señal de algo, sino que además es significativo y que hay una sensibilidad que precede a esa significación, anclada en la relación espacio-sonido y sonido-actores sociales. Esto significa, que el paisaje sonoro nos remite a múltiples campos sociales, que un solo sonido puede tener varios significados a partir de que los actores sociales se identifiquen con él. Es una experiencia inmediata generada por estímulos, ya que al pasar a la experiencia sensorial lo lleva a comprender el espacio por medio de olores, colores, sonidos, formas y sabores, siendo estos un filtro entre la realidad y la experiencia que de ella se tiene (Domínguez, 2007). En ese sentido, partiremos de los campos de relación sonora con el espacio practicado, ya que los sonidos tienen sentidos y significados que se distinguen de quien lo emite y de quien lo

recibe, estos son los sonidos urbanos identitarios y sonidos simbólicos, los cuales desarrollaré enseguida.

En efecto, el sonido tiene una relación de aceptación íntima con los actores sociales y su alrededor, y de este modo vemos la importancia de la vida social de los sonidos, ya que estos permiten a los actores hablar desde su propia experiencia y también remontar a una memoria y a un pasado. Así, este paisaje sonoro tiene una identidad propia que se palpa en sus sonoridades.

### *3.2.1 Sonidos urbanos identitarios del Zócalo*

Para conocer y comprender la identidad sonora de un determinado lugar, tenemos que partir de la forma en cómo es apropiado, recorrido y habitado. Así mismo, analizar la interacción que se da entre el sonido y el Zócalo permitirá ver la identidad cualitativa de la plaza a partir de esos sonidos característicos que le dan vida a este lugar.



Fotografía 22 Sin duda, el sonido de las campanas de la Catedral es uno de los más emblemático para los poblanos.

Al preguntar a la gente cuáles son los sonidos que identifican y qué caracterizan al Zócalo, la mayoría de las personas dicen que el sonido que define al Zócalo es el de las campanas de la Catedral y el de la fuente de San Miguel. En el caso de Jacobo él nos habla de las campanas como un llamado a misa, un recordatorio del tiempo y menciona que para él es importante ya que dice: “soy algo católico y algunas veces voy a misa”. Además algunas de ellas mencionan el bullicio de las personas, es decir de las voces y de las risas y los chorros de agua. Pero también, es importante mencionar que para algunas personas está presente el ruido de los pájaros y el de las palomas. Por último, unos pocos paseantes mencionan que el sonido de la orquesta, de la marimba y el ruido de las manifestaciones les parece algo común que se da en el Zócalo aunque no se da todos los días, así como el ruido de los carros, el claxon que si está presente casi toda la semana.



Ilustración 7 Dibujo realizado por Jacobo

Estos son signos que remiten a una forma de vida urbana, ya que hay una organización en torno a los sonidos de la plaza, es decir marcan una forma de vida por medio de los diversos eventos sonoros que se dan en este lugar como son los

conciertos, la banda sinfónica de la ciudad, el sonido de los carros, el de las campanas, el de la fuente y chorros de agua.

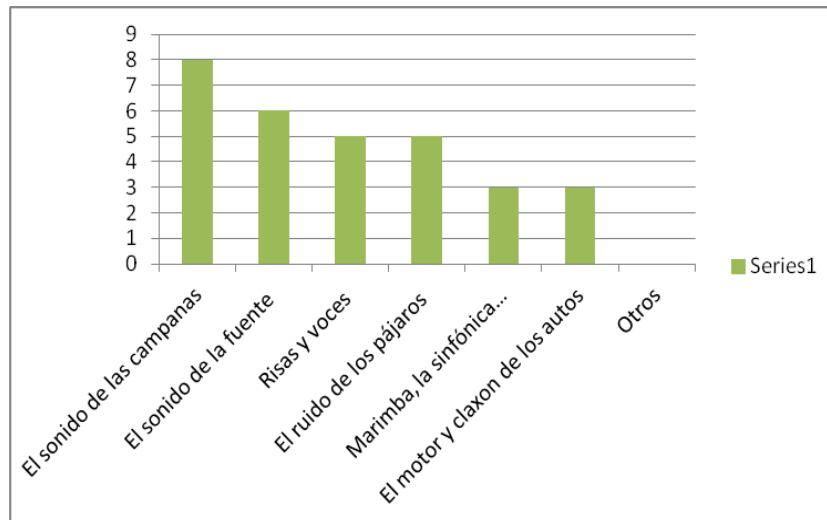


Tabla 5 Sonidos percibidos por los actores sociales

Cabe resaltar, que los sonidos que la gente menciona como representativos del Zócalo hacen referencia al origen y fundación de la ciudad, a los que les generan paz y tranquilidad. También, los sujetos ven a estos sonidos como parte de la tradición y de la cultura de Puebla. Por ejemplo, el Sr. Ildefonso, Daniel y otros paseantes más, mencionaron que el sonido de las campanas es inconfundible para los poblanos. De esta forma, se puede decir que estos constituyen los elementos sonoros de la plaza. Entonces, aquí podemos hablar de una identidad local que resaltan los paseantes locales y se puede ver como un referente de conocimiento del mencionado lugar. En efecto, los actores sociales se apropian del espacio, lo deambulan, lo reconocen, lo pasean, lo hablan, lo escuchan y lo sienten. Hay una interacción constante que se reacomoda a las diversas formas de estructuración social que se da en la plaza. A partir de esta gráfica, se ve la perspectiva del paseante, del trabajador, del turista local que reconoce la plaza y la experimenta. Por otro lado, también está el que la contempla y se mueve, en este caso podemos situar al turista extranjero y al nacional ya que para ellos la

relación que se da es en su mayoría efímera y no hay mayor significado que el simple hecho de admirar la plaza y sus prácticas. Sin embargo, mencionan que los sonidos que escuchan más son los del agua de la fuente, el bullicio de las personas y el de las aves sin hondar más allá.

En la plaza pública se puede notar que hay ciertos elementos que son característicos de esta, por ejemplo, un murmullo homogéneo y continuo. Como se puede observar este es un signo de un modo de vida urbano ya que, hay un murmullo continuo, esto es, que es un lugar de manifestación, de protesta, lugar de negociación, de poder, de imposición gubernamental y también de empresas multinacionales, ya que estas marcan los límites, y son ellos los que condicionan al ciudadano en sus prácticas cotidianas. Pero también, están otros signos de la plaza urbana que son la sinfónica continua de los autos que transitan alrededor de esta, las marchas que son una constante y el bullicio familiar y amistoso que se da principalmente los fines de semana y/o días festivos.

Se puede así apreciar la simultaneidad sonora y sus prácticas, ya que el Zócalo se distingue de otras plazas por ser un lugar en el cual se desarrollan muchas prácticas al mismo tiempo y se ve una diversidad de acontecimientos que se dan en el mismo lugar, con personas diferentes que comparten y se apropian el mismo espacio. De ese modo, vemos que este paisaje sonoro tiene una identidad propia y esto la hace ser diferente a la de otras plazas públicas. Esta identidad, se la dan algunos sujetos al relacionar los sonidos de las campanas de la Catedral con el mito de la fundación de la ciudad y esto es uno de los rasgos que caracterizan a este paisaje sonoro.

La construcción sensible del espacio público a través del paisaje sonoro se conforma a partir de la experiencia personal de cada sujeto. Como ya lo afirmamos, el paisaje sonoro del Zócalo está conformado por los sonidos de las campanas de la Catedral y el sonido del agua de la fuente y de los chorros,

principalmente. En ese sentido, se puede decir que el sonido no es por sí sólo significativo, sino que hay una sensibilidad que le precede a esa significación, es decir que hay una relación entre el Zócalo y la historia. Como menciona Daniel “me gusta sentarme y transportarme a la construcción de la catedral”, o como dice Paola, estudiante de 21 años y Gerardo, empleado de 52 años: “me gusta estar aquí porque me siento como en el pasado esplendoroso de la ciudad” o también como nos menciona Verónica, estudiante de 18 años, “el Zócalo tiene una inmensa diversidad cultural”. De ese modo, podemos ver que las evocaciones que hacen estos actores remiten a la historia de Puebla, al orgullo de ser poblano y de ahí sentirse identificado con esto.

También, hay otros actores sociales, a quién el Zócalo y sus sonidos le remiten a un pasado glorioso que vivió la ciudad y les hace emerger su imaginario evocándoles una Puebla gloriosa, una Puebla de batalla ya que memorizan dentro de la “historia oficial” y por ejemplo Juan de 55 años menciona que al escuchar las campanas le hace pensar en la historia, pero en particular en la Batalla de Puebla que le ganaron a los franceses por mencionar alguna de sus memorias.

Por otro lado, las personas construyen su espacio según el sonido que hay o que traen. Por ejemplo, está el caso de algunos jóvenes que escuchan y bailan música en el Zócalo. En este caso, su espacio sonoro lo construyen en su “perímetro”, es decir alrededor de sus bocinas y su lugar de baile. También es el mismo caso de grupos que se manifiestan en la plaza. Ellos construyen su espacio sonoro con sus consignas que gritan o que leen en sus pancartas. De igual forma la sinfónica de la ciudad y los eventos musicales que se dan cita en este mismo lugar construyen su propio espacio sonoro. Con estos ejemplos estamos hablando de una construcción sensible del espacio, ya que para muchos este tipo de eventos les parecen agradables y diferentes personas se muestran contentas al hacerse presentes en dichas prácticas, algunos como espectadores interesados, otros como “mirones” y unos más como motivados por el evento con el cual se

identifican. En efecto, se puede decir, que las personas van dotando de significados sensibles al espacio y al sonido, a los cuales cada actor privilegia a partir de su experiencia y del reconocimiento que hace de este.

Por lo tanto, hablar de los sonidos del Zócalo es llevarnos a ver cómo se construye la identidad sonora entre los actores y los sonidos de la plaza. Esta es definida “como el conjunto de rasgos sonoros característicos de un lugar que permite a quien lo habita, reconocerlo, nombrarlo, pero también identificarse con dicho lugar, es decir, sentirse parte de él al tiempo que es capaz de hacerlo propio” (Atienza, 2009: 2). Con ello pudimos dar cuenta de la importancia sonora que hay en el Zócalo, y podemos afirmar que este espacio y su paisaje sonoro favorecen la construcción de una identidad con estos. Esta identidad se expresa y se vive en un espacio social que posibilita diversos referentes simbólicos de los actores a partir de la experiencia y de su propia historia. El sonido de las campanas de la Catedral y el sonido de la fuente de San Miguel son parte inseparable del Zócalo y constituyen la identidad sonora de dicho espacio. De ese modo, se puede observar que las personas que se lo apropian y que lo viven, lo identifican y lo reconocen como algo que les da identidad, así mismo como a la plaza. Es decir, estos sonidos se dejan integrar emotivamente en el lugar, generando una estrecha relación entre el sujeto, la plaza y el paisaje sonoro de esta.

### *3.2.2 Sonidos simbólicos*

La construcción simbólica sonora del espacio público constituye una dimensión por medio de la cual los habitantes de un cierto lugar lo representan, lo significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas. En consecuencia, se puede ver que esos significados simbólicos e imaginados están presentes en la experiencia de los actores en la plaza. Con ello, se puede ver el paisaje sonoro que los actores han identificado y han recreado en la plaza.

Al preguntar a la gente qué significado tienen esos sonidos predominantes que son, el sonido de las campanas y el sonido de la fuente, comentan que les remiten al origen de Puebla, a su historia y a su cultura. Por otra parte, muchos de los paseantes o trabajadores, otorgan a esos sonidos significados de alegría, de armonía, de paz y tranquilidad. Así, parece ser un hecho que muchos de los visitantes al Zócalo, ya sean trabajadores, paseantes, o turistas de una u otra forma les da tranquilidad y/o placer el simple hecho de estar ahí. Como se observa, esos significados simbólicos e imaginados están presentes en la experiencia entre el actor, el espacio y los sonidos sociales del Zócalo. Esto es, que “el imaginario urbano constituye una dimensión por medio de la cual los distintos habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas en el acto de habitar” (Nieto, 1998: 125). En ese sentido, estamos de acuerdo con Domínguez (2007), quien menciona que cada escucha reconoce en el sonido un mensaje diferente, esto es que el mismo sonido puede tener varios usos y significaciones según de quien se involucre con él (Domínguez, 2007). Sin embargo, para otros actores, esos mismos sonidos les hacen resurgir un imaginario que los transporta a épocas como son la creación de la ciudad, la construcción de la Catedral y en épocas de batalla que sufrió Puebla.

Para otra gran parte de los entrevistados, ese paisaje sonoro le remite a su infancia, ya que hablan de que cuando eran pequeños venían con sus papás a pasear o a jugar en familia los días domingos o en días sábados. Otros hablan de cuando sus padres los traían a misa y el sonido de las campanas sigue siendo para ellos el llamado a esta. Les es grato escucharlas y se identifican con ese sonido como católicos y como poblanos. Por lo tanto, se ve que hay un arraigo con los sonidos de las campanas de la Catedral y con esta misma, ya que para la mayoría de los entrevistados esta forma parte del mismo Zócalo. Significa, entonces, que sin Catedral no hay Zócalo y viceversa.

Vimos que el sonido de las campanas de la Catedral es uno de los más representativos, uno de mayor arraigo y más querido. En efecto, pareciera que su armonioso sonido hace que los actores sociales vivan una experiencia que los envuelve de expresiones, de sensaciones, de recuerdos y de vivencias. También, los remite a un pasado glorioso de la ciudad y a la fundación mítica de la Catedral. En esta, el paisaje sonoro se manifiesta en identidad de una colectividad, la cual deja ver su forma de vida, sus costumbres, sus tradiciones y sus múltiples formas de socialización que se dan en el Zócalo. Eso nos deja ver las diversas formas de vivir un espacio y también que son los actores sociales los que mediante sus vivencias van construyendo identidad con el espacio y con el paisaje sonoro de este lugar que se apropian y en el que conviven.

También, los entrevistados mencionan que además de identificarse con el paisaje sonoro del Zócalo, se identifican con este mismo y con la Catedral, ya que para ellos estos espacios se necesitan uno al otro. La identidad que asumen algunos actores con la Catedral se debe a dos cuestiones principales: la primera por el hecho de ser poblano ya que la Catedral es un edificio histórico de gran importancia para Puebla y la segunda porque son católicos. También están los que hablan de una identidad que se relaciona con su infancia, con la tranquilidad del Zócalo, además, hay una identidad para varios actores por ser un edificio de gran valor arquitectónico e histórico y además por ser el primer cuadro de la ciudad y por ende “lo más bonito”.

Significa entonces que para estos actores, hay una identidad con respecto a la Plaza Central, pero esta se da a partir del hecho de ser poblano, de ser creyente católico, y también de la correlación que hacen de la plaza con los edificios como son, la Catedral y el Palacio Municipal. Se puede ver que también están presentes otros elementos que les hace tener una identidad con el Zócalo por la tranquilidad que este les da al estar en la plaza y para otros, por el sonido del agua de la fuente al cual le dan significados de relajación, de belleza y que ven como un

símbolo de armonía. Por otro lado, el repique de las campanas es un símbolo sonoro por excelencia del Zócalo, el cual los remonta a un pasado y hace aflorar su memoria llevándolos a revivir su infancia. Se puede ver que el Zócalo para los paseantes, trabajadores, protestadores y turistas es un espacio en el que habita un conjunto de imágenes sonoras, es decir, un espacio en el que habitan múltiples sonidos que les remite a sensaciones, prácticas, puntos de referencia y memorias, los cuales tienen que ver con hechos históricos, con lo local, el ser poblano, etc., en un espacio en el que vinculan el pasado y el presente.

En consecuencia, se observa claramente que la gente crea lazos identitarios, de pertenencia y de armonía con los sonidos y el lugar que identifican en estos. Sin embargo, es necesario mencionar que dentro del Zócalo hay una gran variedad de sonidos. Aunque es cierto que sobresalen los que generan tranquilidad, identidad y alegría, no podemos dejar de lado esos otros sonidos que mencionaron algunos de los entrevistados como desagradables que son los motores y claxon de los autos, así como la excesiva música que se escucha cuando hay variedad de acontecimientos en la misma plaza. Esto nos deja ver que el actor social sí va construyendo una socio-estética en el espacio público, la cual en algunas ocasiones, le produce placer y en otras, molestia.

### 3.3 La construcción simbólica cromática

Hablar de colores es un tema difícil ya que poco se ha abordado dentro de la Antropología, por lo que en este estudio hablaremos de los colores del Zócalo ciudadano como aporte a esta temática. El color no es sólo un problema material, sino sumamente complejo, es cultural, psicológico y social y no es sólo del arte, lo es de la vida cotidiana y es aquí en donde menos se le ha estudiado (Silva, 2006).

Para este apartado, partimos de esta pregunta: ¿De qué color es el Zócalo? Dependiendo de la época, de la hora o del estado de ánimo de los sujetos que habitan este espacio, veremos que la plaza se viste y se siente de distintos colores que pueden ser interpretados de diferente forma por parte de los actores sociales.

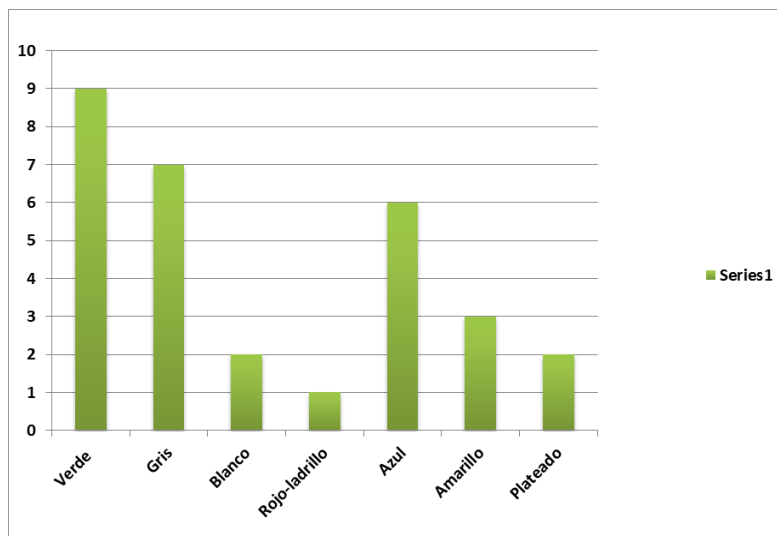


Tabla 6 Colores representativos de la plaza según los actores

Así, el paisaje cromático del Zócalo es representado por los actores con los colores verde, gris y azul principalmente. Estos tres colores se imponen ante otros como el amarillo, el blanco, el plateado, el rojo o el anaranjado, y ante “los colores de la bandera” y “los colores de los payasos”.

Los tres colores principales los ubicamos en diferentes campos semánticos, ya que los actores relacionan el verde con la vegetación, esto es el pasto y los árboles que hay en la plaza, y lo metaforizan con un ambiente libre y no contaminado. El azul lo asocian al cielo, a la libertad y a la alegría, además de asociarlo con la talavera. El color gris lo asocian con los edificios que circundan al Zócalo, pero sobre todo lo relacionan con la Catedral y el ser creyente. También asocian este color con lo viejo, sus antepasados y su historia. Por otra parte,

algunos actores mencionan otros colores como el blanco (y el plateado), el primero relacionándolo con el estar en el interior de la Catedral mientras el segundo con la vestimenta del sacerdote y con los utensilios (el cáliz, la campana, etc.) que usa a la hora de celebrar la misa. El color del Zócalo es también “amarillo” para algunos por ser un lugar atractivo. Además, se mencionan los “colores de la bandera” de México, que aunque no está en el asta, para varios entrevistados son los colores representativos del Zócalo, lo relacionan con “soy poblano y soy mexicano”.

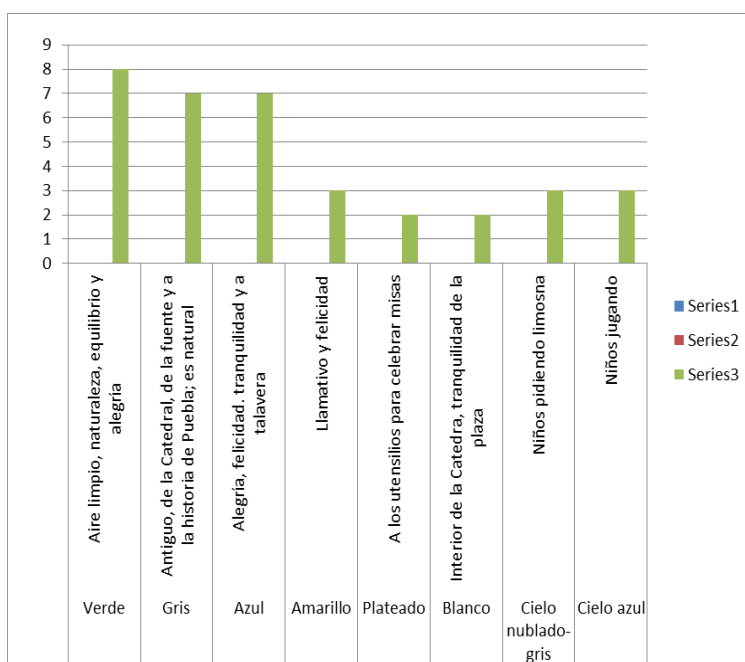


Tabla 7 Significaciones de los colores

Como podemos ver los actores sociales, al hablar de los colores de la plaza hacen una interpretación y a la vez una jerarquización de estos colores, ya que cada quien habla de ellos a partir de su propia experiencia con estos y con el espacio público encontrando en ello una carga emotiva-sensible que es producto de vivir un lugar y de apropiárselo y de darle color al espacio vivido. Significa entonces que los colores del Zócalo son históricos, son limpios, son majestuosos (edificios),

son artesanales y son religiosos. Pero también están los colores que generan tristeza o molestia. Así, los sujetos hacen a los colores portadores de una carga simbólica que manifiestan en su experiencia en el espacio público.



Fotografía 23 Aquí se puede apreciar los principales colores que ve la gente los cuales mencionan y dota de sentidos.

### *3.3.1 La construcción sensible del espacio público a través de los colores*

¿Cómo los actores significan los colores que ven en el Zócalo? Analizamos cómo cada sujeto va otorgando diversos significados a los colores que cada quien ve en la plaza. Esos significados parten de su propia experiencia en el espacio y su relación con este. Con ello, vemos cómo la gente ve el color de la plaza y lo va clasificando a partir del entorno físico, del recuerdo, de la memoria, de la historia, y su clasificación se elabora a partir de estos. Así con la información recabada por los actores sociales, se pudo hacer una clasificación de los colores que los sujetos nombraron, se hicieron tres categorías de estos ubicándolos como se muestra en la tabla 8. Estas categorías parten de vivencias, de manifestaciones y de paseos que en algún momento de la vida cotidiana cada actor vivió. Así mismo, podemos

decir que estos elementos no son solo elementos aislados, sino que remiten a significaciones, emociones y recuerdos. Estas categorías están definidas por colores de elementos contruidos, de la naturaleza y por último, de la memoria que más adelante se abordan.

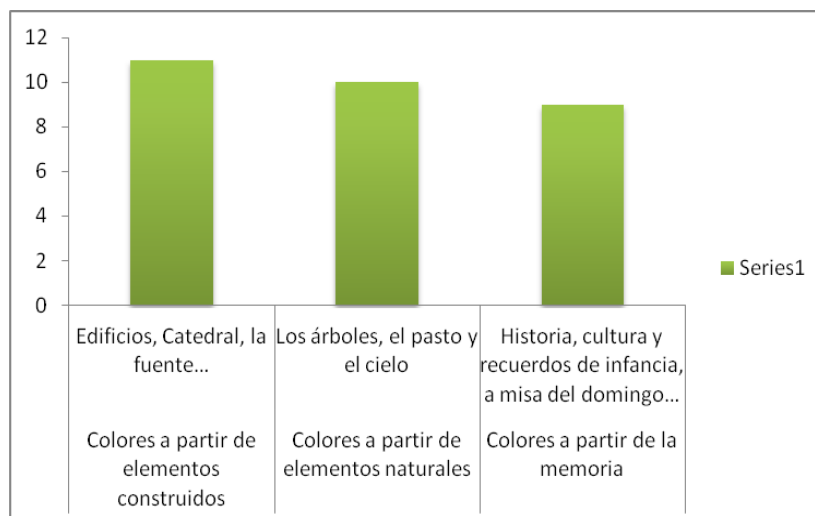


Tabla 7 Categorías de los colores que la gente mencionó

Cuando el actor va dotando de sentidos y emotividades al Zócalo, a partir de los colores con los que define y significa a la plaza, construye una socio-estética la cual manifiesta esa relación entre él, el espacio y lo cromático, tanto física como simbólicamente. En consecuencia, la experiencia sensible que viven los sujetos al apropiarse un espacio y nombrarlo parte del proceso de interpretación o asimilación a partir de la formas de uso y apropiación que hacen del espacio público.

### 3.3.1.1 Colores a partir de elementos contruidos

Veamos qué es lo que motiva a los actores a decir que el Zócalo es gris. La gran mayoría de respuestas hacen referencia a este color porque los actores lo retoman de algunos elementos que estructuran la plaza, estos son la Catedral y la

fuelle de San Miguel principalmente, ya que algunos como Daniel, Oscar y Aldo<sup>16</sup> dicen: “Son las construcciones más emblemáticas para nosotros, para los poblanos”. Carolina, Adriana y Juan,<sup>17</sup> entre otros, comentan que el color gris es el representativo del Zócalo porque para ellos es la Catedral y la fuente de San Miguel y estos elementos “son los que nos hacen reconocer nuestro Zócalo”.

Así mismo, otros paseantes mencionan que el color del Zócalo es natural – es gris. Por ejemplo, Abraham dice: “Como la Catedral su piedra de cantera, el piso de cantera, es bonito, es natural” o el Sr. Martín quien es pensionado de 69 años, comenta que “El color del Zócalo es natural e histórico porque es la Catedral y la fuente”.

El actor social al describir lo cromático que ve en el Zócalo y de ahí hablar de su experiencia sensible, parte del entorno físico, es decir de lo morfológico, pero también, otros lo hacen a partir del estado de ánimo en el cual están. Por ejemplo, para Alfredo el color gris lo ve en las personas, diciendo: “Es un color que pues lo llevan las personas, quizá vienen enojadas o tristes y eso para mí lo hace ser un color opaco, o lo veo así si estoy triste o molesto”. También para Daniel el color de la plaza se da a partir de los sentimientos: “para mí la plaza es gris, es triste al ver a un niño durmiendo en el piso o pidiendo dinero”. Así mismo, para Fredi es gris, porque dice que “no es ni muy bonito ni muy triste, sino es un color que pues lo llevan las personas quizá vienen enojadas. Para mí el color es gris”. Luis, él lo ve del mismo color porque siente que “todos los colores que ponen son grises ya sea en las banquetas, en las luminarias y en la Catedral”.

Por otra parte, están esos actores que relacionan ese mismo color a partir de la historia. Por ejemplo, Alejandra quien es estudiante de 24 años, al decir que el

---

<sup>16</sup> Oscar de 27 años y Aldo de 25 años, ambos son estudiantes.

<sup>17</sup> 25, 27 y 35 años respectivamente, todos son empleados.

Zócalo es gris lo relaciona con metáforas como “Ese color significa la historia de esta gran ciudad y su cultura”. Además menciona que “Este tipo de arquitectura nos identifica como Estado”. Por su parte Jorge de 19 años, es estudiante y comenta que este color “significa lo antiguo, la historia”. Por lo tanto, hay un orgullo y una satisfacción en el admirar las construcciones de este lugar.

De ese modo, se puede ver que esos significados que los sujetos dotan a los colores que ven en la plaza parten de sensaciones y emociones. Esto es la socio-estética que los actores construyen a partir de cada evento y práctica de la vida cotidiana vivida en el Zócalo, y de ese modo pueden interactuar socialmente y culturalmente.

### *3.3.1.2 Colores a partir de la naturaleza*

Además de relacionar los colores con espacios construidos, los sujetos lo hacen con elementos naturales, en este caso hablamos del color verde el cual lo vinculan con los árboles y con la vegetación que hay en el Zócalo.

Ahora bien, el color verde lo relacionan con toda la vegetación que hay, y lo metaforizan al decir que este hace que huelga a aire puro, a naturaleza, a atractivo y a alegría, produciendo con esto un lugar que los invita a relajarse. La socio-estética la construyen al metaforizar su experiencia en el lugar, esto lo vemos por ejemplo con Marco, docente de 24 años quien menciona: “El verde en este lugar es de relajamiento”. Así mismo lo mencionan Susana, Fernanda, Marisol<sup>18</sup> entre otros para quien los tonos verdes de los árboles, les genera tranquilidad y paz al estar allí. Por otra parte, América y Alejandra comentan que para ellas el Zócalo es verde en sus varios tonos por los diferentes árboles y plantas que hay, los

---

<sup>18</sup> Susana empleada de 26 años, Fernanda de 22 años y Marisol tiene 18, ambas son estudiantes

cuales son de muchos tipos y eso hace que este lugar sea muy agradable. Así mismo, algunos sujetos dicen que el color de la plaza es verde por la vegetación presente en esta, pero además le otorgan significados de armonía, de equilibrio y de aire limpio. Por ejemplo Marco simboliza el color verde de la plaza cuando dice que “es un lugar de relajamiento y equilibrio”, además de traerle recuerdos de amigos al decir “me hace pensar en mis amigos, casi siempre me la pasaba aquí”. Por su parte, para Marisol este color es: “el de la vegetación y me brinda tranquilidad”.

Los mismos actores ven el Zócalo de otros colores como por ejemplo Daniel quien menciona, “además para mí el Zócalo es azul si veo a niños jugando”. Otros sujetos dicen que el Zócalo es de color azul y este color lo ven al encontrarse con personas amables o también al admirar la belleza de la gente. Otros actores dicen que ven el Zócalo de este mismo color porque les hace pensar en la artesanía poblana, como en la talavera y en las tradiciones de la ciudad. Unos actores más asocian este color al cielo porque sienten libertad y alegría.



Fotografía 24 En la imagen se puede apreciar los elementos que los actores retoman para decir que el Zócalo es gris, es azul y es verde.

Sin embargo, pocas personas dicen ver el Zócalo del color de la bandera, rojo, los colores de los payasos. Pero, además América de ver la plaza verde, también la ve roja y menciona: “Es de este color por todo lo artificial que puede haber, todos esos juguetitos, en toda esa basura veo el color rojo y eso no me agrada”. Además, otros actores mencionan que cuando el clima es nublado el color del Zócalo cambia, aunque no saben en qué color ubicarlo, pero sí dicen que es una sensación “rara”. En consecuencia, se puede apreciar que un solo color posibilita múltiples y variadas sensaciones y emotividades en cada sujeto.

### *3.3.1.3 Los colores de la memoria*

Así como hemos visto que los olores y los sonidos nos transportan a lugares, a recuerdos, nos reviven la memoria, el color no es la excepción, ya que este nos transportan a momentos, a recuerdos y a lugares de la memoria los cuales los ubicamos cuando los sujetos hablan de que los colores del Zócalo los transporta a eventos familiares como son: la primera comunión, las misas del domingo en familia, al lugar de la infancia, de la juventud y amigos.

En el caso de Dulce, estudiante de 23 años, menciona que los colores del Zócalo (verde y blanco) la hacen recordar cuando era niña y jugaba en los parques. Para David, empleado de 40 años, esos colores (azul y verde) le recuerda a sus amigos, ya que menciona “casi siempre nos la pasábamos aquí”. Ahora bien, por ejemplo Samuel quien es ojalatero y tiene 44 años, menciona que los colores representativos de la plaza son los de la bandera, ya que estos le hacen pensar en los niños héroes y la historia. Yair, quien es electricista y tiene 19 años, menciona que los colores que viste la gente son los representativos de la plaza, ya que dice “Esos colores me ponen a pensar en cosas, por ejemplo: en cómo va cambiando nuestra historia y la cultura”. De ese modo, los colores de la memoria de estos actores les llevan a imaginar un pasado anhelado, a recordar hechos históricos, a

revivir experiencias pasadas. Así, estamos viendo de cómo se va construyendo la socio-estética, partiendo de la idea de que la estética es la “experiencia sensible” como lo ha mencionado Mandoki (1994) quien dice que “la teoría estética, como disciplina antropológica, permite entender a través de los procesos, experiencias y prácticas sociales, los diferentes modos de vida y las formas de apropiación del espacio en las ciudades” (Mandoki, 1994: 75).

Finalmente, para hablar del color y del espacio físico, los actores hacen referencia a los elementos construidos y a los elementos naturales que están presentes en la plaza, y a partir de ello dicen “el Zócalo es de tal color”. Como nos pudimos dar cuenta, los colores que se imponen son el gris de los edificios, y en particular de la Catedral y de la fuente, el verde de los árboles y del pasto y el azul referenciando al cielo, a lo alto. Con esto, podemos ver que el Zócalo es un espacio percibido desde su constitución cromática natural e imaginada, la cual permite al actor la conformación de procesos de apropiación y llevándolo con ello a la construcción de una socio-estética. Así mismo, genera metáforas a partir del aspecto físico como de lo imaginado y de la memoria. Sin duda cada sujeto dota de sentidos a los colores y lo hace partiendo desde su vivencia remitiéndoles a tranquilidad, a un lugar de encuentro y de armonía desde lo cromático.

Además el significado de la plaza va asociado a las diversas sensaciones que algunos actores tienen en relación con el clima o el estado de ánimo en el cual se encuentran o a partir de las sensaciones que llegan a sentir al estar en contacto con las personas. Así van construyendo el paisaje cromático dotando de sentidos, sintiendo y apropiándose la vida social cromática del Zócalo, la cual se da a partir del color con el cual se mira a la plaza.

Así mismo, están los colores que nombran a partir de recuerdos familiares, de la infancia o de algún evento que tuvo presencia allí. Este aspecto es muy interesante ya que el color no lo ven, pero existe en su imaginario, el cual lo observamos en las narrativas que hacen. Por ejemplo, los colores del Zócalo los

hace pensar en alguna experiencia llevándoles a recordar vivencias, acontecimientos individuales y/o colectivos, algunos piensan en su primera comunión o en la misa de los domingos; por esto, los nombro como los colores de la memoria. Esto nos deja ver la importancia social de los colores, que es remitirnos más allá de lo que visualmente vemos, es acercarnos a ese lado que los colores producen en la parte sensible del sujeto, llevándonos a ver lo sensible de este.

En efecto, a partir del color, el espacio público se apropia, se reconoce y se recuerda. Estamos hablando de un lugar significativo “porque es aquel espacio urbano que promueve emociones, deseos y sentimientos en los usuarios” (Rabía, 2006: 32). Los colores que la gente ve en la plaza hablan de un espacio vivido, de un espacio recorrido e imaginado que deja huella en el sentir de cada actor social que se apropia de la plaza y con ello genera múltiples significados.

Entonces, se puede observar que la plaza pública es un espacio en donde es posible y necesario hablar de la construcción socio-estética cromática que surge a partir de la relación vivida y simbolizada que los actores experimentan al apropiarse el Zócalo. Los significados que los actores dan a los colores se ven reflejados en su cotidianeidad, en sus vivencias y en relaciones con los demás y con el espacio practicado, construyendo así una trama de sentidos por medio de la percepción socio-estética.

## Conclusión

Esta investigación es una contribución a los estudios del espacio público. El enfoque con el cual se trabajó se dio a partir de la reflexión de la experiencia en el espacio público, llevándonos a analizar la socio-estética, concepto que manejo para interpretar la apropiación de la plaza pública por medio de los olores, colores y sonidos. Esta perspectiva permitió analizar y delinear una forma diferente de pensar el espacio público. Con ello, pudimos ver cómo los sujetos viven el Zócalo de la ciudad de Puebla, cómo los actores se apropian de este y cómo se va dando su interacción con el propio espacio así como entre sujeto-sujeto. Sin duda este estudio nos dio la posibilidad de ver un espacio que es de todos y a la vez de nadie, que es un espacio imaginado, pensado, vivido, soñado y sentido, llevándonos a la construcción socio-estética de este a partir de los olores, colores y sonidos elementos de la experiencia sensible. Con esto, afirmamos que el objetivo de esta investigación se cumplió.

En este trabajo el enfoque teórico espacial fue fundamental ya que me permitió analizar la relación entre la apropiación del espacio público y la construcción de una socio-estética. Mi estudio de la construcción socio-estética en la plaza pública a partir de olores, colores y sonidos, me ha dado la posibilidad de profundizar en la relación social y la apropiación que se da en el Zócalo.

También, me apoyé en las metáforas utilizadas por parte de los actores para expresar el sentir de su acontecer ya que estas permitieron abordar su experiencia con base en los sonidos, colores y olores y en su relación con el lugar. Así mismo, se hizo un análisis de entrevistas, mapas mentales y recurrí a la fotografía para identificar la construcción socio-estética del espacio público. Esto se concretó a partir de las metáforas y de los discursos de los mapas mentales los cuales permitieron a su vez indagar en la memoria del sujeto. Posibilitó sensaciones,

recuerdos y significados llevándonos a una construcción socio-estética del espacio.

La metodología usada en este trabajo permitió ver cómo el espacio público puede ser leído, vivido y entendido a través de estos tres paisajes, los cuales dejan ver cómo la plaza pública huele y es olida, como suena y resuena, y por último cómo su color y colorido le van construyendo una identidad, dejándonos ver emociones, sentimientos y desde luego subjetividades de cada actor social todo ello conjugado en la socio-estética.

El principal aporte de este estudio es entender cómo los actores sociales significan el entorno cuando están en el Zócalo. En ese sentido, se analizó la construcción socio-estética de los actores y cómo esta influye sobre las diversas formas de apropiación que hacen de este espacio. Por lo tanto, esta investigación da pistas de reflexión sobre cómo el Zócalo impacta a los actores sociales, quienes son estos últimos y cómo eso los motiva a quedarse o a abandonar el lugar.

Además, con esta investigación, hemos podido dar cuenta que en cada espacio del Zócalo hay escenas, hay vivencias que están envueltas en expresiones sonoras, en imágenes coloridas, y en olores que marcan lo vivido. Sus practicantes privilegian mediante sus sentidos la contemplación de lo ordinario y de lo extraordinario al deambular, al pasear, al protestar y al turistear. Eso es apropiarse, reconocer y vivir el lugar.

También se pudo observar que este espacio público se convierte en un espacio de negociación, de identificación, de encuentro, de mediación y de expresión que cada actor social puede apropiarse ya sea de forma individual o colectiva. A su vez, se convierte en un espacio privilegiado por sujetos como los manifestantes, los paseantes, los trabajadores y los turistas que se apropian del lugar por medio de las diversas prácticas que se dan en la plaza. Así, el Zócalo se vuelve un

espacio disputado por el hecho de ser significado, visitado y transitado por personas residentes y no residentes en la ciudad, otros que lo cruzan por razones diversas como son el trabajar, descansar, descubrirlo, divertirse, pasar el tiempo o como un cruce obligado.

Por otra parte, tanto el olor, como el color y el sonido son fuentes de conocimiento de la sociedad, son elementos que los sujetos dotan de sentidos, significados y recuerdos. Mediante la emotividad y sensaciones que cada actor social siente en sus prácticas, es posible hablar en la antropología de una estética cotidiana en el espacio público. Esta socio-estética reviste con significados individuales y colectivos dando una carga emotiva a la práctica que nos permite entender mejor la relación sujeto-espacio y sujeto-sujeto. Como lo mencionan Nieto y Lugo (2001), “Ese capital pensado que porta todo individuo se ubica como elemento determinante en el establecimiento de las relaciones con otros individuos y con el espacio” (Nieto y Lugo, 2001: 172).

Así mismo, el actor social crea en algunos casos nexos de pertenencia y de identidad con el espacio público y este no sólo se reconoce por la apropiación física, sino también por de la experiencia olfativa, cromática y sonora del lugar. Por lo tanto, si el actor siente un entorno agradable favorece a que su estancia en la plaza se prolongue y goce. Al contrario, si la experiencia no es placentera, el actor va a desplazarse sobre la plaza en busca de un espacio satisfactorio y de esa forma puede reducir su estancia en ella y abandonarla si no encuentra un lugar satisfactorio. Además, a partir de sus experiencias, las personas guardan en su memoria un lienzo sonoro, cromático y olfativo, los cuales favorecen a la identificación de un lugar, llenándolo de sensaciones, de recuerdos y de vivencias. Por lo tanto, se puede notar la simbolización y la sensibilidad que los actores dan al espacio y con ello van construyendo la estética del espacio.

En efecto, podemos afirmar que este espacio posibilita el uso y la apropiación a todo actor social, ya sea por los usuarios sentándose en sus bancas, paseando, yendo a misa, manifestando o saliendo en familia principalmente los domingos o días festivos. De un lado, están los turistas quienes viven el espacio y lo experimentan al fotografiar la Catedral, la plaza por sí sola y al tener un cierto asombro de lo “diferente”. Por otro lado están los trabajadores y los manifestantes; algunos de los primeros siempre estando presentes en la plaza y otros cruzándola para llegar a su trabajo, y los segundos haciendo apariciones a partir del contexto social que estén viviendo o a partir de sus propios intereses. En fin están los paseantes que recorren y viven la plaza.

Así mismo, ese paisaje sonoro, cromático y olfativo del Zócalo está cargado de significados y emotividades ya que permiten que a los sujetos les emerjan sentimientos, emociones y recuerdos y que se cree una íntima relación entre los actores, el espacio y ese paisaje. Este último, pudimos ver, está integrado por el sistema objetual (lo físico) pero también por lo simbólico y construido.

De ese modo, la significación que cada persona le da al color, al sonido o al olor puede partir de la experiencia o arraigo con este lugar, pero también de su estado de ánimo y producir así sensaciones diferentes en un espacio-tiempo determinado. Eso se traduce dándole a la plaza un aura de gloria, de alegría, de paz, de libertad, pero también de tristeza, de enfermedad y de pobreza entre otros. Sin embargo, en el caso de algunos turistas que sólo están de paso, el hecho de no percibir ningún olor o de mencionar únicamente colores visibles y sonidos perceptibles demuestra una diferencia importante con los actores que viven y experimentan la ciudad. Así que los actores con mayor experiencia del lugar tienden a simbolizar y a significar la plaza, y los turistas extranjeros o nacionales en su mayoría no la significan ni la simbolizan. Esto se puede entender ya que estas personas no tienen un vínculo con el Zócalo por estar de paso. También, por

no ser de Puebla el pasado histórico de la ciudad no lo sienten reflejado en las construcciones que rodean la plaza con la misma fuerza que un poblano.

En este trabajo se expuso cómo la plaza pública se vive a partir de la socio-estética y cómo los actores se apropian de ella, cómo la simbolizan y como la significan. En efecto, los olores, los colores y los sonidos tienen un peso de suma importancia en la apropiación de espacio y en el estudio de la socio-estética. La sensibilidad se ve manifiesta en la forma y usos de la apropiación, así como en lo simbólico y lo significativo que cada actor social le da a partir de su propia experiencia. Así, mi hipótesis según la cual cada actor social percibe olores, sonidos y colores construyendo de esa forma su propia socio-estética del espacio está confirmada ya que se apropia del Zócalo significándolo, reconociéndolo y reconociéndose en él.

En fin, este estudio permitió analizar la importancia que tiene la estética social en el espacio público y espero sea una aportación a los estudios sobre el espacio público y la estética. También, es primordial profundizar en el estudio de cada paisaje ya que me parece necesario analizarlos no sólo desde un punto de vista psicológico, estético o urbanístico sino que también desde un punto de vista antropológico.

## Bibliografía

Atienza, R. (2009) *Identidad sonora urbana: tiempo, sonido y proyecto urbano*. Madrid.

Auge, M. (1998) *Los no lugares espacios del anonimato*. Editorial Gedisa, Barcelona.

Bourdieu, P. (1994) "Sociología y cultura" en *Espacio social y génesis de las clases*. CNCA/Grijalbo, México.

Castell, M. (2009) *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Editorial. Siglo Veintiuno, México.

Certeau de, M. (2007) *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. UIA-ITESCO, México.

Corbin, A. (2002) *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social siglos XVII y XIX*. Editorial. Fondo de Cultura Económico, México.

Comelles, J. M. (1997) *La cultura de los olores. Una aproximación a la antropología de los sentidos*, de Cristina Larrea Killinger. Ediciones Abya-Yala, Quito.

Delgado, M. (1999) *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Diaconu, M. (2010) "La experiencia de la alteridad olfativa" en *Investigaciones Fenomenológicas*, vol. Monográfico 2. Cuerpo y Alteridad.

Domínguez, R. y Ana Lidia, M. (2007) *La Sonoridad de la Cultura. Cholula: una experiencia sonora de la ciudad*. Editorial UDLAP, Puebla, México.

Duhau, E. y Giglia A. (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Editorial Siglo XXI UAM-Azcapotzalco, México.

Flores, S. (1993) Estructura territorial en la zona metropolitana de la Ciudad de Puebla: (población, expansión urbana y terciarización de la economía en el periodo 1970-1990), Editorial, UNAM-BUAP, México.

*Gaceta del Archivo General Municipal de Puebla.* (2007) Editorial ADABI de México, A.C. México, D.F.

Hernández, J. (2007) “Estética y hábitat popular” en *AISTHESIS N° 41*. Instituto de Estética – Pontificia Universidad Católica de Chile.

Joseph, I. (1984) *El transeúnte y el espacio urbano*. Editorial. Gedisa, Barcelona.

Larrea K. (1997) *La cultura de los olores. Una aproximación a la antropología de los sentidos*. Ediciones Abya-Yala, Quito.

Licona, E. (2003) *Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio*. Editorial. BUAP, Puebla.

(Coord.) (2007) “El zócalo de la ciudad de Puebla”. *Actores y apropiación social del espacio*. UAM-I/BUAP/CONACYT, México/Puebla.

List, M. (2010) “La socialidad gay en el espacio público en Puebla” en *Florilegio de deseos. Nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica*. List, Mauricio y Teutle, Alberto (coord.) Ediciones EON/BUAP/Sexualidad y Sociedad, México.

Lynch, K. (2006) *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona.

Mandoki, K. (1994) *Introducción a la Estética de lo Cotidiano*. Editorial. Grijalbo, México.

(2008) *Estética cotidiana y juegos de la cultura*. Editorial. Siglo XXI, México.

Massey, D. (2005) “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones” en Leonor Arcuch (Comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Editorial Paidós, Barcelona.

Nieto, R. (1998) “Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbanos”, en *Alteridades*, año 8, núm. 15. UAM-I, México.

Olvera, M. (2009) “El concepto de espacio entre la modernidad inicial y la modernidad contemporánea” en Leonardo Martínez Carrizal y Teresita Quiroz Ávila (coord.), *El espacio. Presencia y representación*. Editorial. UAM-I, México.

Perniola, M. (2001) *La estética del siglo veinte*. Editorial. A. Machado Libros, Madrid.

Rabía, I. (2006) Tesis de Doctorado, *Estética de la calle: elementos espaciales de las identidades urbanas. Las calles de Masaryk y Lago Bolsena en la ciudad de México*. UAM-Azcapotzalco.

Ramírez, P. (2003) *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. Editorial. Porrúa, México.

Reguillo, R. (2000) “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”, en Alicia Lindón (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Editorial. Anthropos, Barcelona.

Sánchez, A. (1992) *Invitación a la estética*. Editorial. Grijalbo, México.

Silva, A. (2006) *Imaginario urbanos*, (5a ed.). Editorial Arango Ltda., Bogotá.

Simmel, G. (2003) *Cuestiones Fundamentales de Sociología*, 2<sup>da</sup> edición. Editorial Gedisa, S.A., Barcelona.

Vergara, A. (2001) (Coord.). *Imaginario horizontes plurales*. INAH-ENAH, México.

(2003) *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Quebec, La Capitale*. CONACULTA-INAH, México.

Walter, B. (2005) *Libro de los Pasajes*. Ediciones Akal, Madrid.

## Anexo

### *Los discursos del Zócalo a través de imágenes*

Sin duda el Zócalo es el lugar ideal para cualquier tipo de manifestación, ya que en este lugar se pudo ver un sinnúmero de manifestaciones sociales. Estas van desde manifestaciones en contra de las elecciones presidenciales (en 2012), en contra del maltrato a los animales, así como también marchas reivindicativas como la marcha gay, la que esta a favor del uso de la bicicleta y por parte de grupos específicos (los antorchistas, maestros, estudiantes y la sociedad civil). Todas estas personas salen a las calles y en particular a la plaza central a manifestar su inconformidad y de esta forma se apropian y hacen uso de este espacio. Además, pudimos darnos cuenta de manifestaciones culturales que se realizan en este lugar, así como también el Zócalo se viste de escenario para grabaciones de películas, comerciales, exposiciones y desde luego es el fondo de fotografías para recién casados, quinceñeras, turistas. Así mismo, en días festivos como son las fechas del 14 de febrero, el día internacional de la mujer, el 15 de septiembre, la fiesta del día de muertos, entre otras, los actores sociales aprovechan para apropiarse de la plaza.



Fotografía 22 Durante una de las muchas manifestaciones en contra de EPN junio 2012



Fotografía 23 Manta con una leyenda que se repitió muchas veces durante las manifestaciones "antiPeñaNieto"



Fotografía 24 Marcha de los maestros exigiendo la restitución de 40 maestros



Fotografía 25 Maestros en huelga de hambre



Fotografía 26 Día de muertos. Dando su mejor canto a la catrina



Fotografía 27 Gobierno Municipal 2011-2014 presente en la celebración del día de muertos



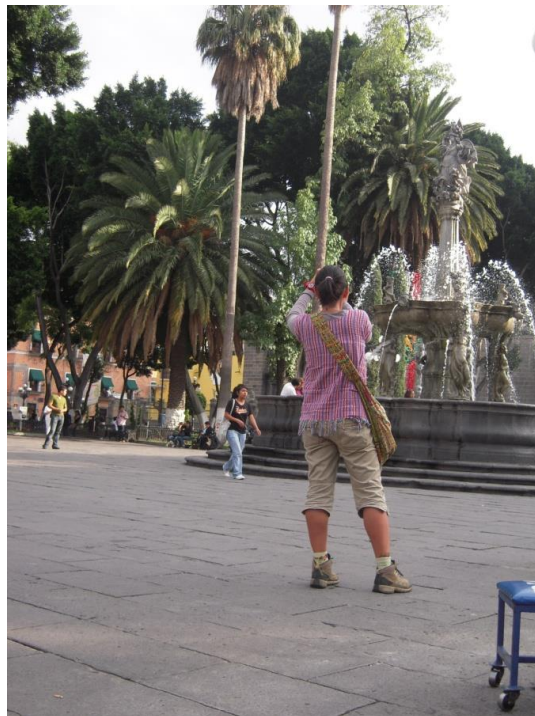
Fotografía 28 Filmación de una película



Fotografía 29 "Escaramuza" del estado de Sonora posando frente a la fuente de San Miguel



Fotografía 30 Turistas de Guatemala visitando Puebla antes de su llegada al DF



Fotografía 31 Turista china fotografiando la fuente



Fotografías 32-31 Huehues durante su presentación en el marco del carnaval 2013



Fotografía 32 Participantes de la marcha zombie



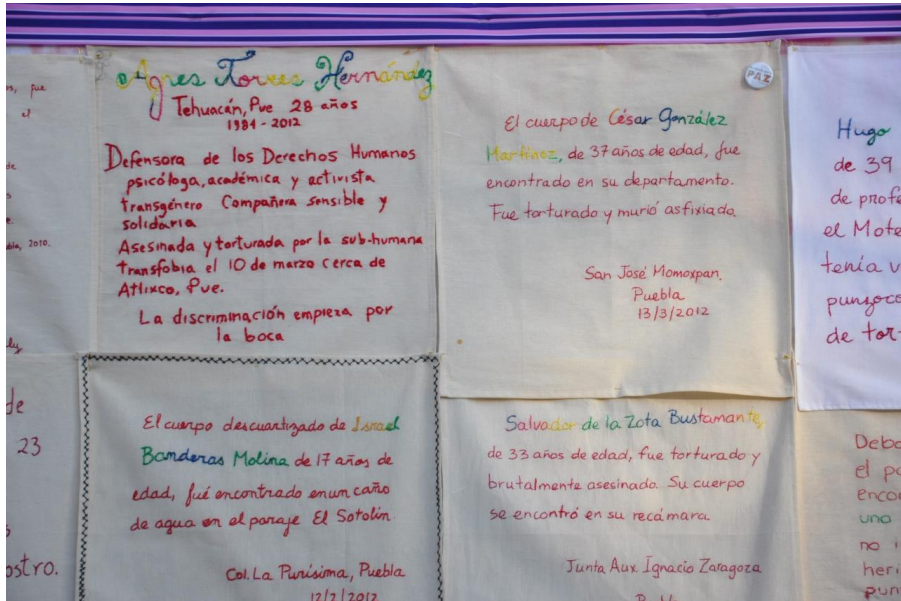
Fotografía 33 La filarmónica a punto de iniciar su concierto



Fotografías 34-35 La comunidad LGBTTTI presente en el Zócalo durante la marcha por la dignidad y el orgullo *gay*



Fotografía 36-37 Eventos sobre el Día Internacional de la Mujer



Fotografía 38 Activistas “bordando por la paz” haciéndose visibles en el Zócalo



Fotografía 39 Exigiendo justicia por los niños que murieron en la guardería ABC de Hermosillo, Sonora



Fotografía 40 Después de la celebración religiosa de una boda, al Zócalo para la realización de fotos



Fotografía 41 Se regalan abrazos



Fotografía 42 Los jóvenes apropiándose de la plaza por medio de sus bailes



Fotografía 43 Los paseantes observando el baile de esta pareja



Fotografía 44 Decoraciones alusivas a las fiestas patrias



Fotografía 45 Paseantes admirando una exposición fotográfica expuesta por el Ayuntamiento Municipal